

Myrtia, nº 17, 2002, pp. 337-392

**SOBRE EL CUNNILINGUS EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA SEGÚN
F.-K. FORBERG: ANTICIPO DE UNA EDICIÓN ESPAÑOLA DEL
MANUAL DE EROTOLOGÍA CLÁSICA (DE FIGURIS VENERIS)***

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL

M^a CRUZ SALCEDO PARRONDO

Universidad de Málaga**

Summary: This paper offers an edition, with translation and commentaries, of the fifth chapter of F.-K. Forberg's *Manual of Classical Erotology*, preceeded by a brief presentation of the author and the work and by a reflection on the translation problems that the Latin term *cunnilingus* may arise.

1. Introducción

Nacido en Meuselwitz en 1770, el erudito y filólogo alemán Friedrich-Karl Forberg¹ fue primero discípulo y compañero de Fichte en la Universidad de Jena, donde ejerció como profesor de filosofía, más tarde rector de la Universidad de Saalfeld, cargo para el que fue nombrado en 1796, y finalmente, desde 1807 hasta su muerte en 1848, conservador de la Biblioteca áulica de Coburgo, en Baviera.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación PB 97-1070, financiado por la DGESIC del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Agradecemos al profesor Guillermo Galán, del Área de Filología Griega de la Universidad de Huelva, su paciente lectura de un primer borrador de este trabajo y sus valiosas observaciones y sugerencias.

** Dirección para correspondencia: Dpto. de Filología Griega, Estudios Árabes, Lingüística y Documentación, Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Teatinos. 29071 Málaga.

¹ Sobre la vida y obra de Forberg siguen siendo fundamentales tanto el "Avertissement" que antepuso Alcide Bonneau a la traducción francesa del *Manuel d'érotologie classique* como la "Note explicative" y el "Postface" añadidos por Pascal Pia en 1959; ambos pueden leerse en la lujosa edición parisina del *Manual* que las Éditions Joëlle Losfeld publicaron en 1994. Son muy útiles también las interesantes noticias sobre las distintas ediciones y traducciones del *Manual* de Forberg que encontramos en el documentado artículo de W. Davis, "Homeroetic Art Collection from 1750 to 1920", *Art History*, 24 (2001) 247-277, especialmente en pp. 249-250.

En 1824, como complemento a su edición del *Hermaphroditus* del italiano Antonio Beccadelli² (una colección de procaces epigramas latinos inspirados en Ovidio, los *Priapeos* y Marcial, sobre todo), publicó Forberg el *De figuris Veneris*. La obra, escrita en latín y titulada originalmente *Apophoreta* (es decir, “regalos” o “presentes” que los huéspedes recibían en la mesa para llevarse a casa a modo de recuerdos, un título idéntico, por cierto, al del libro XIV de los epigramas de Marcial), versa sobre las diferentes prácticas sexuales, revisadas y clasificadas concienzudamente en sus múltiples variantes (coito vaginal y anal, masturbación, sexo oral y en grupo, bestialismo) y corroboradas e ilustradas todas por citas de autores latinos y griegos principalmente (Catulo, Horacio, Ovidio, Marcial, los *Priapeos*, Suetonio, Séneca, Juvenal, Ausonio y, entre los griegos, Aristófanes, Plutarco, Luciano, la *Antología Palatina*, etc.), y en menor medida de autores modernos (Nicolás Chorier, Jean-Jacques Rousseau, Nicolás Venette, etc.), que le sirven para apoyar y ampliar sus explicaciones, precisadas además no pocas veces con la referencia a grabados alusivos a la práctica sexual de la que se trate, provenientes en su mayoría de obras ilustradas del siglo XVIII.

Forberg desarrolla con habilidad su extensa antología, ilustrativa en buena medida de casi todas las manifestaciones priápicas de los antiguos griegos y latinos³, en ocho capítulos (1. *De fututione*; 2. *De paedicando*; 3. *De irrumando*; 4. *De masturbando*; 5. *De cunnilingis*; 6. *De tribadibus*; 7. *De coitu cum brutis*; 8. *De spintriiis*), precedidos de una breve introducción en la que señala algunos precedentes de escritores y recopiladores de materia erótica, tanto antiguos como de época moderna, y cerrados por un exhaustivo catálogo de *figurae Veneris*, de las que llega a enumerar noventa. Estos capítulos, salvo los dos últimos (que son también los más breves), están organizados según las partes del cuerpo implicadas

² El humanista Antonio Beccadelli, apodado “el Panormita” (Palermo, 1394 – Nápoles, 1471), fue un profundo conocedor de los autores latinos. Profesor de retórica en Pavía, Beccadelli fundó en Nápoles, en la corte del rey Alfonso V de Aragón, la que luego sería famosa Academia Pontaniana, y en 1432 llegó a ser coronado como poeta en Parma por el propio Emperador Segismundo de Luxemburgo. La mejor edición moderna del *Hermaphroditus*, con una amplia introducción sobre el autor y la obra, es la de D. Coppini, *Antonii Panormitae Hermaphroditus*, Florencia, 1990 (se espera un segundo volumen de comentario); en español no existe, que sepamos, ninguna traducción de esta obra, y el único trabajo que conocemos es la breve comunicación de Rosa M^a Marina Sáez, “Introducción al estudio de la lengua erótica del Hermaphroditus de Antonio Beccadelli”, en las Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento, León, 1998, vol. I, pp. 497-506.

³ Sorprende, sin embargo, su omisión de un tratamiento separado y particular de la pederastia, tan importante a lo largo de toda la Antigüedad, cuando sí lo hace con el tribadismo, una práctica ciertamente menos esténdida y casi marginal.

las distintas prácticas sexuales, como se establece en el párrafo programático que precede al capítulo I:

Edi potest opus Venereum aut per mentulam aut sine mentula. Si per mentulam, frictio mentulae, in qua omnis voluptas versatur, effici potest aut cunno, aut culo, aut ore, aut manu aliisve cavis corporis; si sine mentula, cunnus fodi potest aut lingua, aut clitoride, aut alia quacumque re, virili veretro simili.

Este párrafo nos permite comprobar, por otra parte, la gran libertad de criterio y expresión con que está escrita la obra, una característica que restringió bastante su divulgación y en muchos casos la hizo difícilmente accesible.

En efecto, el *De figuris Veneris* no se editó de forma independiente hasta 1882, año en el que fue traducido por primera vez al francés por Alcide Bonneau con el título, que pronto habría de hacer fortuna, de *Manuel d'érotologie classique*. Poco después de esta edición parisina aparecieron nuevas ediciones, principalmente en Gran Bretaña (Manchester, 1884: texto latino y traducción inglesa), Alemania (Leipzig, 1908: traducción alemana, junto con el texto latino y la traducción alemana del *Hermaphroditus*), e Italia (Catania, 1928: sólo texto latino), a las que han seguido algunas reediciones, aunque sólo en Estados Unidos y Francia. En el dominio lingüístico español, sin embargo, y no sólo en nuestro país, el *Manual* de Forberg permanece inédito, probablemente por el desconocimiento casi total de la obra⁴, pues, incluso en los países en los que se ha traducido y editado, lo ha sido casi siempre en ediciones privadas o bien en tiradas cortas y de escasa difusión.

⁴ Según lo que hemos podido averiguar, la primera referencia en español al *Manual* de Forberg se encuentra en la introducción escrita por López Barbadillo a su edición (Madrid, 1923) de *Anandria o confesión de la señorita Safo* (una novelita libertina francesa del siglo XVIII), en cuyas páginas 12-13 se cita al “erudito Carlos Forberg, en su famosa obra *De figuris Veneris*”, a propósito de algunos “clubes de tribadas” que proliferaron por Europa a finales del XVIII. Con posterioridad a esta escueta referencia, y exceptuando la simple mención bibliográfica (por ejemplo en la tesis de E. Montero Cartelle, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Santiago de Compostela, 1974 [reimpr. Sevilla, 1991], o en el trabajo de A. Ramírez de Verger, “*Figurae Veneris* (Ov. ars 3, 769-88)”, en *Ovid: Werk und Wirkung. Festgabe für M. von Albrecht zum 65. Geburtstag*, Berlín, 1999, pp. 237-243), sólo conocemos los artículos que le dedicó Camilo José Cela en su *Enciclopedia del Erotismo* (Madrid, 1976; reimpr. 1994), s. v. “*Apophoreta*” y “Forberg, F.-K.”, la breve noticia proporcionada por M. Martínez Hernández en su artículo “Temas actuales de Cultura Clásica: la literatura erótica (*Erotica Graeca* I)”, en A. Guzmán – F. J. Gómez Espelósín – J. Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, 1992, págs. 97-117, concretamente en pág. 101, y,

Dada esta carencia del panorama editorial español ante una obra de interés tan evidente (no sólo para un público culto, especialmente filólogos e historiadores, sino, en nuestra opinión, para un extenso abanico de lectores adultos sin prejuicios y con intereses literarios amplios), y aprovechando nuestro trato casi continuo con ella en los últimos años, tanto en el terreno de la investigación, en el que nuestro interés por el tema del erotismo y la sexualidad antiguos nos ha llevado a repasar con frecuencia sus páginas, como en el de la docencia, impartiendo sobre el referido tema diversos cursos de doctorado en los que “el Forberg” servía a menudo de punto de partida para el comentario de textos y la reflexión sobre las ideas y costumbres erótico-sexuales de la Antigüedad, nos hemos decidido a sacar a la luz nuestra traducción del *Manual de erotología clásica*, que hacía tiempo teníamos pergeñada pero que sólo en los últimos meses hemos empezado a pulir y acompañar de notas explicativas, a la vez que emprendíamos la edición del texto original latino con vistas a presentar una publicación bilingüe. En este sentido, nos parece conveniente ofrecer aquí un esbozo de las pautas que hemos seguido en nuestro trabajo.

Respecto a la traducción, hemos procurado en particular verter la terminología específica (esto es, el léxico erótico latino) del modo más homogéneo posible⁵ y, en general, que el texto español se lea de forma fluida; en las citas, aunque a veces presentamos traducciones propias, hemos acudido habitualmente al apoyo de las traducciones disponibles en nuestro idioma, y así lo hacemos constar en las notas pertinentes, sin perjuicio de que en algunos casos introduzcamos modificaciones más o menos leves.

últimamente, los artículos de L. Parra García y J. M. Ruiz Vila, “*De figuris Veneris*: el *Manual de erótica clásica* de F. K. Forberg”, *CFC (L)*, 13 (1997) 153-164, y de L. Parra García, “*De fututione* en el *De figuris Veneris* de F. K. Forberg”, en el volumen colectivo *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, 1999, vol. II, pp. 1161-1170, que, por lo que sabemos, son hasta la fecha los únicos trabajos específicos en nuestra lengua sobre el autor y la obra.

⁵ Si bien aquí nos hemos encontrado con lo que podríamos llamar, recordando el conocido relato borgiano, “paradoja de Pierre Menard”: en efecto, aunque el referente sea el mismo (el órgano sexual masculino o femenino, una determinada práctica sexual, etc.), no es igual el término latino *mentula* o *irrumare* en Catulo, por ejemplo, que en Forberg: en el primer caso tenemos una palabra vulgar del siglo I a. C., en el segundo un término técnico y culto del siglo XIX. Hemos procurado reflejar esta diferencia de registro en nuestra traducción eligiendo términos vulgares (“polla”, “mamada”) o académicos y cultos (“méntula”, “felación”) según se trate de citas de autores antiguos o de comentarios y explicaciones del propio Forberg. Con todo, no siempre nos ha sido posible mantener ese criterio de forma estricta, como se comprobará al leer nuestra traducción del capítulo V, en este caso concreto por los problemas de traducción que presenta el término *cunnilingus*, según señalamos más adelante.

En cuanto a la edición del texto latino (es decir, el apéndice titulado *Apophoreta* añadido por Forberg, como dijimos, a su edición del *Hermaphroditus*, correspondiente a las páginas 203-383 de la edición original), hemos procurado depurarlo al máximo, según queda reflejado en nuestro aparato crítico, corrigiendo todas las erratas detectadas y comprobando todas las citas, tanto las referencias (corrigiéndolas o completándolas cuando era necesario, y ajustándolas luego en nuestra traducción al uso actual) como el texto en sí. En cuanto a las primeras, las referencias simples (tipo “Marcial, XI 34”) las modificamos siempre que son erróneas o no coincidentes con la numeración de las ediciones modernas, e indicamos la modificación en el aparato crítico (cuando sólo son incompletas las completamos en nuestra traducción entre corchetes), mientras que las referencias compuestas (tipo “Platón, pág. 345 de la edición bipontina de sus *Obras*”) las dejamos tal cual y así las traducimos, aunque indicando en nota los datos de la edición de que se trata y la referencia actualizada. Para el texto de las citas, adoptamos como norma las lecturas de las ediciones modernas manejadas (que, por lo que respecta a textos clásicos, han sido las del *Thesaurus Linguae Graecae*, para los griegos, y las de la *Bibliotheca Teubneriana Latina* y la *Cetedoc Library of Christian Latin Texts*, para los latinos)⁶, salvo en los casos en que nos ha parecido claramente mejor la antigua o bien cuando nos hemos visto obligados a mantenerlas por coherencia con las explicaciones o comentarios subsiguientes de Forberg; en todo caso, en el texto de las citas corregimos sistemáticamente los anacronismos ortográficos del tipo *foeminis* por *feminis*, *quoties* por *quotiens*, *jam* por *iam*, etc., siempre que se trate, por supuesto, de verdaderos anacronismos (es decir, que aparezcan en citas de autores antiguos que evidentemente no lo escribieron así, pero no cuando se trate de autores modernos como Chorier, Venette, etc.). Por otra parte, al objeto de facilitar la localización de referencias internas (tanto en la propia obra de Forberg como en nuestras notas), citamos por capítulo y número de página y, en su caso, nota de la edición original; para ello indicamos al margen derecho la paginación del original y numeramos correlativamente sus notas, en cuya ordenación utilizó Forberg el alfabeto latino.

⁶ Como norma, en nuestro aparato crítico indicamos simplemente la lección adoptada (correspondiente a la edición utilizada, para el texto de que se trate en cada caso, por los *corpora* electrónicos mencionados) seguida de dos puntos y a continuación la lectura que presenta la edición original del *Manual* de Forberg. No obstante, empleamos la abreviatura *ed.* para aquélla y la sigla *F* para ésta en los casos en que se hace necesario alterar este orden o cuando debemos especificar la procedencia de las distintas lecturas por motivos de claridad. Por último, cuando se trata de ediciones distintas a las utilizadas en los *corpora* electrónicos, o bien de obras modernas, indicamos en nota la edición que seguimos.

Por último, en nuestras notas complementarias (a las que remiten los asteriscos colocados en el lugar correspondiente del margen derecho de nuestra traducción) hemos introducido con largueza, aunque sin llegar a ser exhaustivos, explicaciones y comentarios de carácter tanto histórico como filológico y literario: indicando las ediciones manejadas por Forberg y las obras, de su época o anteriores, que menciona; explicando las ideas expuestas por Forberg, cuando consideramos que su pensamiento puede quedar oscuro, o también criticándolas, cuando no estamos de acuerdo con su interpretación o creemos que se equivoca; dando las razones del mantenimiento de alguna lectura errónea en los textos citados por Forberg cuando nos vemos obligados a ello por coherencia con la traducción (ya hemos dicho algo al respecto un poco más arriba); incluyendo referencias a *loci paralleli* que sobre un determinado tema o idea hayan podido escapársele a Forberg, así como referencias bibliográficas modernas que corroboran, complementan, contradicen o amplían lo expuesto por éste; remitiendo, en fin, con frecuencia al amplísimo *corpus* del arte erótico griego y latino, donde podemos encontrar numerosas imágenes que ilustran perfectamente la mayoría de las prácticas o temas sexuales tratados en la obra. En este sentido, nuestra edición incluirá, además de unos *indices locorum et rerum*, un apéndice iconográfico con reproducciones tanto de los grabados citados por el propio Forberg como de las imágenes a las que remitimos en nuestras notas.

El presente artículo, por tanto, constituye un avance de nuestra edición, con traducción y comentario, del *Manual de erotología clásica* de Forberg cuyo plan acabamos de esbozar, un trabajo que esperamos vea la luz en un plazo no superior a dos años. Para ello, hemos elegido como primicia el capítulo V, “*De cunnilingis*”, en principio por parecernos especialmente representativo del estilo, metodología y técnica expositiva forbergianos y por ajustarse bien, dada su mediana extensión, a unos límites razonables para un artículo de revista, pero también porque plantea un interesante problema terminológico.

En efecto, la palabra latina *cunnilingus* designa, ya desde sus primeras apariciones en el siglo I d. C.⁷, el agente (*is qui cunnum lingit*) y no la acción (*cunnum lingere*). En español, sin embargo, aunque “cunnilingus”⁸ es una palabra de uso

⁷ Marcial, IV 43, VII 95, XII 59 y 85; *Corpus Priapeorum*, 78; también en inscripciones: cf. A. Varone, *Erotica Pompeiana*, Roma, 1994, pp. 78-81.

⁸ Escribimos el término sin cursiva porque ya viene recogido en la última edición, la 22^a, del *DRAE*, aparecida en octubre de 2001, en la que se define como “Práctica sexual consistente en aplicar la boca a la vulva”, aunque sin la menor referencia al peculiar cambio de sentido con respecto a la expresión latina originaria.

ciertamente restringido pero suficientemente atestiguada⁹, tiene siempre el sentido de la acción, no del agente¹⁰.

El problema se reproduce en las principales lenguas europeas, según hemos tenido ocasión de comprobar al consultar los principales diccionarios respectivos y también al rastrear Internet con diversos buscadores. La segunda edición del *Oxford English Dictionary* (Oxford, 1989) define *cunnilingus* como “oral stimulation of the vulva or clitoris”, y bajo la misma entrada incluye el verbo *cunnilingue*, “to practice cunnilingus (on)”. Sorpresivamente, da como primera documentación del término la traducción inglesa del Forberg¹¹: sin embargo, aunque todas las citas posteriores que da este diccionario (al igual que muchos otros textos que hemos tenido ocasión de leer) usan *cunnilingus* con sentido de acción¹², en la traducción inglesa del Forberg lo que tenemos en realidad es una adaptación del término latino (*cunnilingue*, pl. *cunnilingues*) manteniendo su mismo sentido original agentivo (“one who licks the vulva”; para la acción, el traductor inglés utiliza el verbo *to lick*, con o sin complemento directo). Por otro lado, aunque son poco usados, hemos encontrado documentados también en inglés los términos *cunnilinctor*, para el agente, y, para la acción, *cunnilinctus* y, con mucha menor frecuencia, *cunnilingue*¹³. Por su parte, en francés hemos documentado los términos *cunnilingus*,

⁹ Antes de su reciente inclusión en el *DRAE*, la recogían ya diversos diccionarios, como el *Diccionario de la lengua española* de M. Alvar (Madrid, 1990) o el *Nuevo diccionario del español actual* de M. Seco (Madrid, 2000), y enciclopedias, como la citada *Enciclopedia del erotismo* de C. J. Cela, y en nuestra consulta a los bancos de datos, *CREA* y *CORDE*, de la RAE obtuvimos 29 apariciones del término (con las variantes *cunilingus*, *cunilintius*, *cunilingüe* y *cunilinguo*) en 15 documentos (todos ellos, tanto novelas como obras de divulgación médica y educación sexual, de la segunda mitad del siglo XX).

¹⁰ El único caso que hemos encontrado (no incluido por cierto en las bases de datos de la RAE) en el que el término tiene el sentido del agente, es el de la traducción de los *Priapeos* de E. Montero Cartelle para la *Biblioteca Clásica Gredos* (Madrid, 1981), en cuya pág. 68, n. 90, explicando el *Priap.* 68, utiliza la variante “cunnilinguo” con ese sentido.

¹¹ Aunque se equivoca tanto en el año (no es 1887, sino 1884) como en el texto citado (no es “... the obscene act of cunnilinging”, sino “... the obscene act of the cunnilingue”) y en su referencia (no debería ser V 122, que corresponde al número de capítulo y línea de la traducción inglesa, sino vol. II, p. 63, más bien).

¹² Esto queda claro ya desde la segunda documentación que recoge el *OED*, de 1897: “... cunnilingus, ... sometimes called sapphism” (Havelock Ellis, *Stud. Psychol. Sex.* Liv.98).

¹³ El *OED* recoge también el verbo *tongue* como sinónimo de *lick*, con el sentido de “tocar algo con la lengua”, “pasarle la lengua a algo”, y lo hemos encontrado referido de manera particular al cunnilingus precisamente en el único artículo científico que conocemos dedicado específicamente a esta práctica sexual en la antigüedad: el de Werner A. Krenkel, “Tonguing”, *WZRoStock*, 30.5 (1981) 37-54.

cunnilinctus y *cunnilingue*, por ese orden de frecuencia e indicando los tres la acción. Como nota curiosa, el *Petit Robert. Dictionnaire de la langue française* (París, 1990) incluye sólo el lema *cunnilinctus*, bajo el cual, tras su correspondiente definición, etimología y datación (“repandu 1967”), leemos: “On emploie souvent *cunnilingus*, qui est mal formé”: ¿se refiere, con esa “malformación”, al sentido de agente, y no de acción, del término latino original? Sea como sea, lo cierto es que, en su versión del *Manual* de Forberg, publicada, como sabemos, en 1882, el francés Alcide Bonneau optó por acuñar el término *cunnilinge* (pl. *cunnilinges*) como adaptación a la norma francesa de la voz latina *cunnilingus*, respetando su sentido original de agente. Sin embargo, como en el caso del inglés, parece que el neologismo quedó relegado casi exclusivamente a la traducción de la obra de Forberg, mientras que ambas lenguas prefieren de ordinario tomar prestada la palabra latina pero con el sentido de acción que, a lo que sabemos, nunca tuvo en latín. De hecho, es muy probable que el traductor inglés creara el término *cunnilingue* a imagen y semejanza del acuñado por Bonneau, pues, aparte de fusilar casi en su totalidad la introducción del francés, es manifiesta en multitud de pasajes la influencia de la traducción francesa. Por lo que respecta al alemán, todos los diccionarios que hemos consultado dan igualmente para la acción el término *cunnilingus* (que, al contrario de lo que acabamos de ver con las traducciones francesa e inglesa del *Manual* de Forberg, aparece con ese sentido ya incluso en la propia traducción alemana). En esta lengua, pues, *cunnilingus* es el término más frecuentemente usado para describir la acción, aunque también se utiliza, en menor medida, *cunnilinctus*; también hemos documentado, en algunos léxicos especializados y sobre todo en páginas de pornografía en internet, un término para el agente, *cunnilinctor* (con su forma femenina, *cunnilinctrix*), y algunos otros términos radicalmente relacionados pero totalmente inusitados¹⁴.

Por lo que sabemos, el italiano es la única lengua moderna europea que presenta un término derivado directamente del lat. *cunnilingus* y utilizado habitualmente con el sentido de agente que tenía éste en origen. En efecto, *cunnilinguo*,

¹⁴ Como los que se recogen en el siguiente párrafo del diccionario de un consultorio erótico virtual (<http://www.erotikberatung.de/lexikon>), s. v. *cunnilingus*: “Hierbei wird die Vagina einer Frau geleckt (von einer Frau oder von einem Mann). Von *Lesbolingus* spricht man, wenn eine Frau eine andere Frau leckt. Ein Mann, der die Vagina einer Frau leckt, nennt man *Cunnilinctor* und eine Frau, die eine andere Frau nennt man *Cunnilinctrix*. Andere Bezeichnung: *Cunnilinctus*. *Cunnilingebatio* ist ein Sonderfall des *Cunnilingus*. Hierbei wird die Frau sitzend auf einem Gesicht geleckt”. Curiosamente, en países de la antigua órbita soviética (Rumania, Checoslovaquia, Polonia, etc.) el término más usado, casi en exclusividad, es *cunnilinctus* (al menos por lo que respecta a las páginas de erotismo y pornografía en Internet que hemos localizado en estos países).

“voce dotta” según el *Grande dizionario della lingua italiana* de Battaglia (Turín, 1964) o “no comune” según el *Dizionario italiano Sabatini-Coletti* (Florencia, 1997), es definida como “chi pratica il cunnilingio” (o “... il cunnilincto”, según Sabatini-Coletti, para quienes *cunnilingio* es menos frecuente que *cunnilincto* o *cunnilinctus*: “pratica erotica consistente nella stimolazione con la lingua dell’organo sessuale femminile”). Todos estos términos, tanto el que designa al agente como los que se refieren a la acción (incluida la variante *cunnilingue* o *cunilingue*, que hemos encontrado en diversos sitios italianos de Internet), se documentan no antes de finales del siglo XIX o principios del XX; concretamente, el diccionario de Battaglia recoge la noticia de que un diccionario de 1905, el de Panzini, caracterizaba el término *cunnilingio* (“Atto di libidine dei cunnilingui”) como “Latinismo usato dai legali per decoro di vocabolo”.

No vaya a pensarse, tras este somero repaso a la situación del término *cunnilingus* en las principales lenguas europeas modernas, que sólo el italiano posee una palabra adecuada para referirse al agente de *cunnum lingere*. Por supuesto, en todas ellas existen términos para tal menester, si bien a otro nivel de lengua, como registro vulgar y no culto: *lamecoños* en español, *cunt-licker* en inglés, *Fotzenlecker* en alemán, también *leccafiche* en italiano, y compuestos similares en otras lenguas. Obsérvese, por cierto, cómo en la formación de estas palabras entran en juego la idea de ‘lamer’, por un lado, y el término vulgar para referirse al órgano sexual femenino, por otro, dando lugar así a compuestos similares al término latino que estamos analizando¹⁵.

Por lo que respecta al problema que supone el que un término pase de designar al agente a referirse a la acción, como hemos visto que ocurrió con el término *cunnilingus* al pasar del latín a las principales lenguas europeas, no es éste lugar para discutir las razones de tal cambio semántico: aventuramos como hipótesis, simplemente, que en él debió jugar un papel no desdeñable el desconocimiento (o más bien arrinconamiento, sin duda por reparos morales) de los textos clásicos pertinentes, en los que es claro el sentido agentivo, como quizás también la rareza de la terminación *-us* para designar en latín al agente. En cuanto a la cronología de este cambio semántico, y aunque se trate de un siempre tan endeble *argumentum e silentio*, pensamos que debe ser posterior a 1824, pues Forberg, siempre dis-

¹⁵ Una excepción sería el griego moderno *αιδοιολείκτης*, en el que no encontramos el término vulgar correspondiente a ‘coño’ –μουνί–, sino otro –αιδοίο– de registro culto. El mismo nivel de registro presentan dos cultismos que designan la acción, *αιδοιολείχια* y *αιδοιολείχια*, frente al vulgarismo *το γλειφομούνι* (de *γλείφω*, ‘lamer’, y *μουνί*) y al argot *το μίμι*, ambos también referidos a la acción (este último término, usado en el lenguaje infantil, significa literalmente ‘pupa’, lo que supone una evidente traslación de sentido basada en la metáfora del coño como una herida que se lame). Agradecemos a nuestra compañera, la profesora Ioanna Nikolaídou, la valiosa información que nos proporcionó sobre estas palabras.

puesto a explicar términos y aclarar conceptos, nada dice al respecto. Por lo demás, para designar la acción no usa Forberg ninguno de los términos neolatinos, como los sustantivos verbales *cunnilinctus* o *cunnilinctio*, que serán luego frecuentes como sinónimos de *cunnilingus*, por lo que creemos que debieron ser acuñados posteriormente.

Expuesto, en fin, este problema terminológico y avanzadas unas breves explicaciones, no nos queda ya más que presentar el objeto principal de estas páginas: un avance de nuestra edición anotada.

2. Edición y traducción

F.-K. FORBERGII

APOPHORETA (DE FIGURIS VENERIS)

Caput V. De cunnilingis

Satis multa de opere Venereo, quod per mentulam editur: sequitur ut quomodo Veneri sacra fieri etiam possint sine mentula videamus. Fieri possunt aut lingua, aut clitoride. Erit igitur dicendum primum de cunnilingis, dein de tribadibus.

Quemadmodum fellatoris fellatricisve est lingere virilia, ita cunnilingi, muliebria. Cunnilingus peragit opus linguam arrigendo in cunnum. Rem portentosam dilucide satis et perspicue expedit Martialis XI, 61:

*Lingua maritus, moechus ore Nanneius,
Summemmianis inquinatio buccis,
quem cum fenestra vidit a Suburana
obscena nudum Leda, fornicem cludit
mediumque mavult basiare quam summum,
modo qui per omnes viscerum tubos ibat
et voce certa consciaque dicebat
puer an puella matris esset in ventre
(gaudete cunni, vestra namque res acta est),
arrigere linguam non potest fututricem.
Nam dum tumentis mersus haeret in vulva
et vagientes intus audit infantes,
partem gulosam solvit indecens morbus.
Nec purus esse nunc potest, nec impurus.*

6 XI, 61 nos: XI, 62 F 7 Nanneius: Mannejus 8 Summemmianis: Summoenianis 10 Leda: lena · cludit: clausit

F.-K. FORBERG

MANUAL DE EROTOLOGÍA CLÁSICA

Capítulo 5: Sobre el cunnilingus

322 *

Ya hemos hablado bastante sobre el acto de Venus realizado por medio de la verga; nos queda por ver cómo pueden realizarse también sacrificios a Venus sin el concurso de la verga. Éstos pueden realizarse con la lengua o con el clítoris. Habremos de hablar, por tanto, primero del cunnilingus y luego del tribadismo.

Del mismo modo que lo que define al felador o felatriz es chupar las partes masculinas, lamer las femeninas es lo que define al que practica el cunnilingus, el cual opera introduciendo su lengua en la vulva. Marcial (XI 61) ha descrito de forma bastante clara y evidente esta perversión: *

*Naneyo –marido por su lengua, adúltero por su boca,
 más guarro que los morros del Sumemio;
 que cuando desde su ventana de la Subura lo ve
 desnudo la putona Leda, cierra el prostíbulo
 y prefiere besarlo por los bajos en vez de por arriba;
 el que hasta hace poco andaba por todos los conductos de las entrañas
 y con voz segura y experta decía
 si en el vientre de la madre había un niño o una niña
 (alegraos, coños: vuestra misión está, de hecho, cumplida)–
 no puede empinar su lengua folladora.
 Pues mientras estaba pegado a las profundidades de una vagina hinchada
 y escuchaba dentro los vagidos del niño,
 una enfermedad repugnante le dejó floja su parte glotona.
 Ahora no puede ser ni puro ni impuro.*

Quae linguae fututrici Nanneji, eadem accidit paralysis linguae Zoili; Martialis XI, 85:

*Sidere percussa est subito tibi, Zoile, lingua,
dum lingis. Certe, Zoile, nunc futuis.*

Cunnilingus erat Baeticus, Cybeles ille sacerdos eviratus, in quem Martialis III, 81:

- 5 *Quid cum femineo tibi, Baetice galle, barathro?
Haec debet medios lambere lingua viros.
Abscissa est quare Samia tibi mentula testa,
si tibi tam gratus, Baetice, cunnus erat?
Castrandum caput est: nam sis licet inguine gallus,*
10 *sacra tamen Cybeles decipis: ore vir es.*

Absque hoc loco minime dubio esset, haereres in ambiguitate epigrammatis 77 ejusdem libri:

*Nescio quod stomachi vitium secretius esse
suspitor: ut quid enim, Baetice, σαπροφαγεῖς?*

- 15 Nam putrida edere posset aequae dici fellator et cunnilingus, sicut in loco Galeni, quem supra protulimus, uterque vocatur κοπροφάγος. Sed Baetico res est cum femineo barathro, ore vir est; lingit igitur, non fellat. Contra ea lingua *moecha* Tongilionis III, 84 fellat, non lingit: nam lingua cunnilingi moechum imitatur, quia inquit; fellatoris autem moecham, quia inquit. Saepe in his nugis minus accurate ver-
- 20 sati sunt viri docti. Cunnilingus erat alter ex geminis fratribus diversa inguina lingentibus, apud Bilbilitanum nostrum III, 88. Priapi ille vicinus, *per quem misella Landace vix posse jurat ambulare prae fossis* diserte dicitur cunnilingus *Priapeio* LXXVIII, quem Scioppius quidem nihil vult fuisse nisi fututorem; sed quid est quod discedamus a significatione verbi et propria et perpetua? an fossae? quasi
- 25 cunnus ut strenua fututione, ita non posset etiam lingua cunnilingi nimio plus lacessitus laxior reddi. Nec Tiberius Caesar in secessu Capreensi cunnilingorum voluptatem sprevisse videtur: cujus enim alius turpitudinis notam homini isti omnium notarum inustam putemus in Atellanico exodio, teste Suetonio in *Tiberio*, capite 45, assensu maximo excepto, *hircum vetulum capreis naturam ligurire*, nisi
- 30 cunnilingi? Spectare vis Tiberium ligurientem? Suggestent tibi imaginem *Monuments de la vie pr. d. d. C.* tabula XXII.

Sextus quoque Cloelius iste, cui Cicero saepius oris exprobrat impuritatem ac linguae spurcitiem, *pro domo*, c. 10 et 18, *pro Caelio*, cap. 32, cunnos videtur linxisse.

1 Nanneji *nos* (ut Nanneius *supra*): Manneji *F* · XI, 85 *nos*: XI, 86 *F* 5 galle: Galle 9 gallus: Gallus 22 Landace *F*: landicae *ed.* 29 ligurire: ligurrire 32 Cloelius *nos*: Clodius *F* 33 Caelio: Coelio

La misma parálisis que a la “lengua folladora” de Naneyo le sobrevino a la lengua de Zoilo (Marcial, XI 85): 323

Tu lengua, Zoilo, se ha visto afectada por una parálisis repentina mientras lamías. Al menos ahora, Zoilo, follas.

Aficionado al cunnilingus era Bético, aquel castrado sacerdote de Cibeles a quien ataca Marcial, III 81: *

*¿Qué te pasa a ti, galo Bético, con la cavidad de las mujeres?
Esa lengua debe lamer la entrepierna de los hombres.
¿Por qué te cortaron la polla con un trozo de cristal
de Samos, si tan agradables, Bético, te eran los coños?
Te han de castrar la cabeza, pues, aunque seas galo por la ingle,
profanas sin embargo la religión de Cibeles: eres un hombre por la boca.*

Si no fuera porque en este pasaje no hay la menor duda, el epigrama 77[.9-10] del mismo libro quedaría ambiguo: *

*Sospecho que existe un no sé qué vicio de tu estómago
más secreto: pues ¿cómo es, Bético, que comes carroña?*

En efecto, comer carroña podría aplicarse por igual al que hace una felación y al que practica el cunnilingus, como ocurre en el pasaje de Galeno al que nos hemos referido anteriormente, donde a ambos se les llama *coprófagos*. Pero el asunto de Bético tiene que ver con “la cavidad de las mujeres”, pues es “un hombre por la boca”; por tanto lame, no chupa. Por contra, la lengua “fornicadora” de Tongilión ([Marcial,] III 84) chupa, no lame: pues la lengua del lamerón imita al fornicador, porque es activa, mientras que la del felador se asemeja a la fornicadora, porque es pasiva. Muchas veces en estos detalles las personas cultas se muestran poco atentas y versadas. Uno de los dos hermanos gemelos que, en nuestro bilbilitano (III 88), “lamen ingles diferentes”, practicaba el cunnilingus. Aquel vecino de Priapo “por cuya causa la pobrecilla Landace jura que apenas puede caminar por culpa de sus agujeros”, es llamado expresamente “lamecoños” en *Priapea*, 78, y sin embargo Schoppe mantiene que no era más que un fornicador. ¿Pero por qué apartarnos del sentido propio y constante del término? ¿Acaso por lo de los agujeros? ¿Como si la vulva no pudiera aumentar de tamaño al ser excitada más de la cuenta por la lengua de un lamecoños, al igual que con una vigorosa jodienda! Tampoco el César Tiberio, en su retiro de Capri, parece haber desdeñado el placer del cunnilingus: pues a este hombre, marcado con todas las infamias, ¿de qué otra torpeza se le tacha en la farsa atelana que recoge Suetonio en *Tiberio*, 45, y que tuvo una gran aceptación: “El viejo cabrón lametea el sexo de la cabra”, sino de la de ser un lamerón? Si quiere el lector ver a Tiberio lameteando, el grabado XXII de los *Monuments de la vie p[ri]vée d[es] d[ouze] C[ésars]* le ofrecerá la imagen. *

También aquel Sexto Clelio cuya impureza de boca y obscenidad de lengua reprocha a menudo Cicerón (*Pro domo sua*, 10[.25 y 26] y 18[.47]; *Pro Caelio*, 32[.78]) parece haber sido aficionado a lamer vulvas. De ahí la pulla de éste en *

Hinc aculeus ille Ciceronis, *pro domo*, c.18: *Sexte noster, bona venia, quoniam iam dialecticus es et haec quoque liguris. Certe, si linxit, Clodium, Publii Clodii sororem¹, Quinti Metelli uxorem, amicam omnium, linxit: Cicero, pro domo, c. 31: Quaere haec ex [...] Cloelio [...], iube adesse; latitat omnino, sed si requiri iusseris, invenient*
 5 *hominem apud sororem tuam –Publium Clodium alloquitur– occultantem se capite demisso. Advertas quaeso caput demissum: mox recurret in Graecis.*

Neque enim Graeci ab lingendi libidine abhorruerunt. Huc pertinent epigrammata LXXIV, LXXV et LXXVI in *Analectis Brunkii*, tomo III, p. 165:

LXXIV

10 Τὴν φωνὴν ἐνοπήν σε λέγειν ἐδίδαξεν Ὅμηρος
 τὴν γλῶσσαν δ' ἐνοπήν τις σ' ἐδίδαξεν ἔχειν;

Ludit ignotus poeta in ambiguitate verbi ἐνοπή, probum linguae usum subjicientis, si ab ἔπω dico, improbum, si ab ὀπή foramen fluxisse statuas.

LXXV

15 Ἄλφειοῦ στόμα φεύγε· φιλεῖ κόλπους Ἄρεθούσης
 πρηνῆς ἐμπίπτων ἄλμυρον ἐς πέλαγος.

Et hoc epigrammate aucupatur poeta incognitus ambiguitatem verborum στόμα, κόλπους, πρηνῆς et ἄλμυρον πέλαγος quae cum ad Alpheum, Arcadiae fluvium, et Arethusam, Syracusanum fontem, referri possunt, tum ad os demissum cunni-
 20 lingi, mersi haerentis in vulva pathicae, id quidem non sine cogitatione quadam adjuncta, de qua post paulo monemus.

LXXVI

Χείλων καὶ Λείχων ἴσα γράμματα· ἐς τὶ δὲ τοῦτο;
 λείχει γὰρ Χείλων, κῶν ἴσα, κῶν ἄνισα

25 Lusus in Chilonem cunnilingum. Hunc ait jure quodam suo lingere, qui vel nomine iisdem literis constante prae se ferat lingentem, et lingentem quidem tum labra oris, ut labris lingentis similia, tum cunni, ut dissimilia.

Ejusdem argumenti videtur esse Meleagri distichon in Phavorinum, ab Huschkio in *Analectis criticis*, p. 245, editum:

30 ¹ Sed non sororem tantum fuisse Clodium Publio Clodio, apparet ex festivo joco Ciceronis, *pro Caelio*, cap. 13: *Nisi intercederent mihi inimicitiae cum istius mulieris viro!... fratrem volui dicere; semper hic erro!*

1 iam: jam 2 haec: hoc · liguris: ligurris 3-4 haec — iube: hoc ex Sexto Clodio, jube 4 iusseris: jusseris 24 γὰρ: καὶ 31 Caelio: Coelio · fratrem: fratrem

Pro domo sua, 18[.47]: “Mi querido Sexto, con tu permiso, puesto que ya eres hábil en la dialéctica y te deleitas también con estas cuestiones”. Ciertamente, si lamió, lamió a Clodia, la hermana de Publio Clodio¹, esposa de Quinto Metelo y amiga de todos: Cicerón, *Pro domo sua*, 31[.83]: “Pregúntaselo a [...] Clelio [...], hazlo comparecer. Seguro que anda bien escondido; pero si mandarás a buscarlo, lo encontrarían en casa de tu hermana”—Cicerón se dirige a Publio Clodio— “intentando ocultarse con la cabeza gacha”. Me permito llamar la atención sobre la expresión “con la cabeza gacha”: aparecerá a continuación en los textos griegos. 325 *

En efecto, tampoco los griegos aborrecieron el placer de lamer. A ello aluden los epigramas 74, 75 y 76 de los *Analecta* de Brunck, tomo III, p. 165: *

74

*Homero te enseñó a llamar a la voz enopé;
pero ¿quién te enseñó a tener la lengua enopé?*

El desconocido poeta juega con la ambigüedad del término ἐνοπή, que supone un uso honesto de la lengua si lo derivamos de ἔπω, 'yo digo', pero un uso deshonesto si lo derivamos de ὀπή, 'agujero'. *

75

*Evita la boca del Alfeo: gusta del regazo de Aretusa
y se precipita de cabeza en la mar salada.*

También en este epigrama el desconocido poeta busca la ambigüedad de los términos 'boca' (στόμα), 'regazo' (κόλπους), 'de cabeza' (πρηγής) y 'mar salada' (ἄλμυρον πέλαγος), que pueden referirse tanto al Alfeo, río de Arcadia, y a Aretusa, fuente de Siracusa, como a la acción de bajar la boca del que practica el cunnilingus, que se precipita en la vulva de la mujer y se adhiere a ella, por no mencionar también otra idea conectada con ésta, de la que hablaremos en seguida. *

76

*Quilón (Cheílon) y Licón (leíchon) tienen iguales letras. ¿Por qué?
Porque Quilón lame (leíchei) cosas iguales y cosas desiguales.*

La broma se dirige a un tal Quilón, al que le gusta lamerlo. Le dice que, en cierto modo, está en su derecho de lamer quien hasta en el nombre, compuesto de las mismas letras, representa al lamedor; y le dice además que lame tanto los labios de la boca, semejantes a los labios del lamedor, como los de la vulva, bien distintos.

El mismo argumento parece tener el dístico de Meleagro sobre Favorino, editado por Huschke en sus *Analecta critica*, p. 245: *

¹ Pero que Clodia no fue sólo una hermana para Publio Clodio se descubre en una divertida broma de Cicerón, *Pro Caelio*, 13[.32]: "Si no estuviera de por medio mi enemistad con el marido de esa mujer... quiero decir con su hermano; ¡siempre me equivoco en esto!".

Εἰ βινεῖ Φαβορίνος ὀπιστεῖς· μηκέτ' ὀπίστει.
αὐτὸς μοι βινεῖν εἶπ' ἰδίῳ στόματι.

Uti Martialis, non minus quam Horatius felicissime saepe audax, III, 84, *narrat* posuit de eo, qui lingua abutitur ad fellandum, sic Meleager εἶπε de eo, qui ad lingendum.

5 Aliquanto obscurius est illud Ammiani in *Analectis* Brunkii, tomo II, p. 386:

Οὐχ ὅτι τὸν κάλαμον λείχεις, διὰ τοῦτο σε μισῶ
ἀλλ' ὅτι τοῦτο ποιεῖς καὶ δίχα τοῦ καλάμου.

Quo scholiastae quidem auctor carpere videtur hominem ignavum et calamum scriptorium lingendo, ut alii unguis rodendo, tempus terentem, ita tamen, ut subin-
10 de etiam lingat sine calamo, cunnum. Sed possis etiam, atque haud scio an rectius, tactum existimare hominem, qui linguam exserendo obscenum gestum cunnilingi praeferre consueverit, vel sine cunno, in vita communi.

Eo insolentiae processit monstrosa libido, ut, incredibile dictu, ne siccos qui-
dem cunnos lingere contenti madidos etiam aut menstruo aut alio humore linge-
15 rent. Aristophanes in *Equitibus*, v. 1283-1286, de Ariphrade:

Οὐδὲ πανπόνηρος, ἀλλὰ καὶ προσεξηύρηκέ τι·
τὴν γὰρ αὐτοῦ γλώπταν ἀίσχραῖς ἡδοναῖς λυμαίνεται,
ἐν κασαυρείοισι λείχων τὴν ἀτόπτυστον δρόσον,
καὶ μολύνων τὴν ὑπήνην καὶ κυκῶν τὰς ἐσχάρας.

20 Lacessere vulvas, lambere rorem, inquinare barbam, ecce tibi homo vel madidos lingere cunnos nequaquam dedignans! ecce ejusmodi barba, qualem deprensus habebat Ravola Juvenalis IX, 4, *dum Rhodopes uda terit inguina barba!* quanquam, ne quid diffitear, uda barba Ravolae possit etiam de udo pectine fututoris accipi. Ex hoc loco Aristophanis, satis et fere plus quam satis est perspicuo, intel-
25 ligimus, illud quoque γλωττοποιεῖν, de eodem Ariphrade in *Vespis*, v. 1280-1283, ambigue positum, cunnilingum magis quam fellatorem notare:

Εἶτ' Ἀριφράδην πολὺ τι θυμοσοφικώτατον,
ὄντινα ποτ' ἄμοσε μαθόντα παρὰ μηδενὸς
ἀλλ' ὅπῃ σοφῆς φύσεως αὐτόματον ἐκμαθεῖν
30 γλωττοποιεῖν, εἰς τὰ πορνεῖ' εἰσιόνθ' ἐκάσποτε.

Rursus is occurrit in *Pace*, v. 885, quo, sublata omni ambiguitate, humorem muliebrem pro jusculo haurit:

*¿No crees que Favorino folle? Créetelo.
Con su propia boca me dijo que folla.*

Al igual que Marcial (cuya audacia a menudo es no menos afortunada que la de Horacio) emplea “cuenta” (*narrat*: III 84) referido a quien abusa de la lengua * para chuparla, así Meleagro emplea aquí “dijo” (εἶπε) referido a quien lo hace 327 para lamerlo.

Algo más oscuro es el siguiente epigrama de Amiano, en los *Analecta* de * Brunck, tomo II, p. 386:

*No porque lamas el cálamo por eso me eres odioso,
sino porque haces eso incluso sin el cálamo.*

En opinión del escoliasta, el autor zahiere a un hombre perezoso porque pierde el tiempo lamiendo su cálamo, como otros se comen las uñas, pero también porque al mismo tiempo lame además sin cálamo, es decir, practica el cunnilingus. Pero se puede entender también, y no sé si más correctamente, referido a un hombre que tuviera el hábito de sacar la lengua, mostrando así en la vida diaria el gesto obsceno del que lame, incluso sin vulva a su alcance.

A tal punto de insolencia llegó esta abominable lubricidad que, por increíble que parezca, no contentos con lamer vulvas limpias y secas, también las lamieron sucias, tanto de menstruación como de otras húmedas secreciones. Aristófanes, en *Caballeros*, 1283-1286, dice de Arífrades: *

No sólo es un degenerado, sino inventor de un vicio nuevo. Mancha su lengua con placeres vergonzosos, lamiendo en los prostíbulos el repugnante rocío, ensuciándose la barba y removiendo a las hembras el brasero.

Fatigar vulvas, sorber el rocío, ensuciar la barba. ¡He aquí a un hombre que no desdeña en absoluto lamer coños, incluso húmedos! ¡He aquí una barba del mismo 328 tipo que la que tenía el Rávola de Juvenal, IX 4, “cuando fue sorprendido restregando las ingles de Ródope con su barba húmeda”! Aunque, por no descartar nada, * la húmeda barba de Rávola puede entenderse también como el húmedo vello púbico del que fornicaba. Del siguiente pasaje de Aristófanes (*Avispas*, 1280-1283), claro de modo más que suficiente, deducimos que el término γλωττοποιεῖν, aplicado también, aunque de manera ambigua, al mismo Arífrades, alude a un lamerón más que a un felador:

Pero Arífrades es mucho más talentoso: [su padre] jura que todo lo que sabe no lo ha aprendido de nadie sino por sí mismo, y que es debido a su talento natural que hace esas cosas con la lengua cada vez que entra a un burdel.

El mismo personaje reaparece en *Paz*, 885, donde, disipada cualquier ambigüedad, bebe la secreción femenina a modo de caldo:

Τὸν ζῶμον αὐτῆς προσπεσῶν ἐκλάγεται.

Quid? nec in hoc genere Romanorum defuit imitatorum pecus. Senecae debet famam Mamercus Scaurus, *de Beneficiis*, IV, 31: *Quid? tu, cum Mamercum Scaurum consulem faceres, ignorabas ancillarum suarum menstruum ore hiante exceptare? numquid enim ipse dissimulabat? numquid purus videri volebat?* Item Natalis; *Epistola* 87: *Nuper Natalis tam improbae linguae quam impurae, in cuius ore feminae purgabantur.* Fuit ergo uterque καταμηγίου πίνων, quo nomine Galenum appellare cunnilingos capite tertio vidimus.

Jam plane apparet, quid sibi velit Nicarchi in *Demonactem* epigramma, tomo 10 III, pag. 334, *Analectorum* Brunkii:

Δημόναξ, μὴ πάντα κάτω βλέπε, μηδὲ χαρίζον
τῇ γλώσση· δεινὴν χοῖρος ἀκανθαν ἔχει.
καὶ σὺ ζῆς ἡμῖν, ἐν Φοινίκῃ δὲ καθεύδεις
κοῦκ ὦν ἐκ Σεμέλης μηροτραφῆς γέγονας.

15 Adspicit nihil sursum, Materni pathici illius Martialei I, 96, instar; gratificatur linguae arrigendi cupidae; cunnus sit pilosus an depilatus flocci facit; interdium videtur in Graecia vivere, sed dormire tamen in Phoenicia, quippe qui cruore menstruo phoeniceo sive rutili, quis nescit? coloris² ore exceptato inquinetur; ceu Bacchus

² Non multo secus lusisse Gonsalvum Cordubensem Aloisia narrat, VII: *Erat et liguritor, provectae, nam aliud mihi nihil persuaserint, aetatis vitio. Inserviebat vero libidini formosa viginti annorum puella. Cum vellet mediam lambere, se velle dicebat ire in Liguriam.* Poterat eandem rem, adjuncta tamen cogitatione cunni humentis, tecte etiam significare ita, ut diceret, velle se ire in Phoeniciam, aut in mare rubrum, aut in mare salsum; nunc demum penitus intelliges ὀλμυρὸν πέλαγος quo incidit Alpheus in epigrammate *Anthologiae*. Nec multum abludunt salgama Ausoniana, de quibus paulo mox; *nec putri cepae alece natantes*, quas vorat Baeticus Martialeus III, 77. Num mirum foret, si, ut fellatores ab imitando Phoeniceorum morem, ita et cunnilingos a natando in mari quodam Phoeniceo coloris dixissent φοινικίζεῖν? Ecce autem dixerunt! Hesychius: σκύλαξ: σχῆμα ἀφροδισιακόν, ὡς τὸ τῶν φοινικίζόντων. Quid enim? schemate quodam Veneris utuntur φοινικίζοντες, quod dicitur σκύλαξ, canis. Quis est, qui ullo putet sensu comodo caninum dici posse aut irrumandi schema, aut fellandi, et non oppido sentiat, nihil potuisse aptius excogitari ad cunnilingorum libidinem significandam canini schematis nomine, cum canes inde a legatorum infamia cunnilingos esse satis superque constet?

3 Quid? tu: quid tu 4 ore hiante: ore illum hiante 6 improbae: improbae · impurae: impurae · cuius: cujus 13 σὺ ζῆς: συζῆς 15 I, 96 nos: I, 97 F 19 VII nos: III, 48 F 21 dicebat ire in *Lavagnini* (245.21): dicebat in F

Va a echarse sobre ella y a chuparle el caldo.

Y, cómo no, tampoco podía faltar en esta categoría un rebaño de imitadores romanos. Mamerco Escauro debe a Séneca (*De beneficiis*, 4.31) su fama a este respecto: “¿Es que cuando nombraste cónsul a Mamerco Escauro ignorabas que recoge a boca llena el menstruo de sus sirvientas? ¿Acaso lo disimulaba? ¿Acaso quería parecer puro?” También Natal (*Id., Epíst.*, [XI] 87[.16]): “Hace poco, Natal, de lengua tan ímproba como impúdica, en cuya boca realizaban las mujeres su evacuación menstrual”. Uno y otro fueron, pues, “bebedores de menstruo” (καταμη- 329
νίου πίνων), nombre con el que, según vimos en el capítulo tercero, llamaba Gale-
no a los que practican el cunnilingus. *

Parece claro a estas alturas qué quiere decir el epigrama de Nicarco contra Demonacte, en el tomo III, p. 334, de los *Analecta* de Brunck: *

Demonacte, no vayas mirándolo todo con la cabeza gacha, y no le des gusto a tu lengua: el gorrino tiene unas cerdas tremendas.

*Tú vives con nosotros, pero duermes en Fenicia,
y, sin ser hijo de Sémele, te han criado los muslos.*

Nunca mira hacia arriba, al igual que Materno, aquel marica de Marcial, I 96; da gusto a la lengua, deseosa de estar en erección; le importa poco que el coño sea peludo o esté depilado; de día, al parecer, vive en Grecia, pero sin embargo duerme en Fenicia, puesto que se empuerca la boca al recoger en ella la sangre menstrual, que es, como nadie ignora, de color fenicio, es decir, rojo intenso²; cual otro

² *Luisa Sigea*, VII [245.18-22 Lavag.], cuenta que Gonzalo de Córdoba se divertía de modo no muy distinto: “Era también lamedor, con vicio propio –nadie me convencerá de otra cosa– de su avanzada edad. Complacía su lascivia una hermosa muchacha de veinte años. Cuando quería lamerle la entrepierna, decía que quería ir a Liguria”. Habría podido expresar lo mismo también de forma velada, aunque implicando la idea de una vulva húmeda, si hubiera dicho que quería ir a Fenicia, o al mar Rojo, o a la mar salada; ahora por fin se entiende del todo ese ἄλμυρον πέλαγος en el que se precipita el Alfeo, según el epigrama de la Antología que veíamos antes. Y no difiere mucho de esto la “salmuera” (*salgama*) de Ausonio, sobre la que hablaremos en seguida; ni esas “cebollas que nadan en salmuera podrida” que devora el Bético de Marcial, III 77. ¿No sería sorprendente que, al igual que a los feladores, por imitar la costumbre de los fenicios, así también a los que practican el cunnilingus, por, digamos, nadar en un mar de color fenicio, se les aplicase el término φοινικίζειν? ¡Pues sí, se les aplicó! Hesiquio, [Léxico, S 1164]: “Perrillo (σκύλαξ): postura erótica, como la de los que hacen el fenicio”. Entonces, si los que hacen el fenicio adoptan cierta postura erótica llamada ‘el perrillo’, ¿quién pensará que puede aplicarse en algún sentido apropiado la metáfora canina para la postura de la irrumación o de la felación, y no caerá al punto en la cuenta de que nada más adecuado se ha podido imaginar para designar la lascivia del cunnilingus que ese nombre de postura canina, siendo como es totalmente conocido y manifiesto que los perros, desde aquel infame suceso con sus embajadores, son lamerones? *

alter femoribus³ alitur. Quid multa? nonne oculis tuis vides cunnilingum inguine-
bus haerentem, patrantem?

Nec inferiore aetate omnino defecit mira cunnilingorum libido. Castoris qui-
dem et Euni nomina immortalitati haud invidendae ita tradidit Ausonii ingenium
5 epigrammatis 78, 82, 84, 85, 86, 87.

Epigramma 78:

*Lambere cum vellet mediorum membra virorum
Castor⁴ nec posset vulgus habere domi,
repperit, ut nullum fellator perderet inguen:
10 uxoris coepit lingere membra suae.*

Epigramma 82 cum lemmate: *in Eunum liguritorem:*

*Eune, quid affectas vendentem Phyllida odores?
Diceris hanc mediam lambere, non molere.
Perspice, ne mercis fallant te nomina, vel ne
15 aere Seplasiae decipiari cave,
dum κύσθον κόστονque putas communis odoris,
et nardum ac sardas esse sapore pari.
[Diversa infelix et lambit et olfacit Eunus:
dissimilem olfactum naris et oris habet.]*

20 Vide, jocatur, ne Phyllidis unguentariae tuae Capuensis (Seplasia enim
platea Capuae, in qua unguenta vendebantur), diversa dona communis
putes odoris esse saporisve. Neque enim costum⁵ olet ut cysthus⁶, neque

³ Ovidius, *Metamorph.*, III, 308-312:

*...Corpus mortale tumultus
25 non tulit aetherios, donisque iugalibus arsit.
Imperfectus adhuc infans genitricis ab alvo
eripitur patrioque tener, si credere dignum,
Insuitur femori maternaque tempora conplet.*

⁴ Fortassean hic Castor idem est, qui tradente Ausonio in *Professoribus Burdegalsibus*
30 XXII, 6-7, librum *Cunctis de Regibus ambiguis* ediderat.

⁵ Plinius, *Hist. Nat.* XII, 41: *Radix costi gustu fervens, odore eximia, frutice alias inutili.*

⁶ Cysthus est Graecum κύσθος, pudendum muliebre. Aristophanes in *Lysistrata*, v. 1158:
Ἐγὼ δὲ κύσθον γ' οὐδέπω καλλίονα (δπωπα).

Baco, encuentra su alimento en los muslos³. ¿Qué más podemos decir? ¿No ves 330 con tus propios ojos al lamerón pegado a las ingles, en plena faena?

La singular lascivia de los lamerones no faltó en absoluto en época posterior. El ingenio de Ausonio, en sus epigramas 78, 82, 84, 85, 86 y 87, ha transmitido a los nombres * de cierto Cástor y de un tal Euno una inmortalidad nada envidiable en este sentido.

Epigrama 78:

331

*Como quisiera chupar Cástor⁴ los miembros de unos maricones
y no pudiera tener a esa gente en su casa,
halló el mamón la solución para no perderse ingle alguna:
comenzó a lamer las partes de su propia esposa.*

Epigrama 82, titulado *Contra el lamerón Euno*:

*Euno, ¿por qué pretendes a Filis, la vendedora de perfumes?
Cualquiera diría que vas a lamérselo, no a molérselo.
Ánda con ojo, no sea que te engañen los nombres de su mercancía, y
ten cuidado, no te veas burlado por el ambiente de la plaza Seplasia,
mientras piensas que tienen el mismo olor el cisto y el costo *
y que saben igual el nardo y las sardinas. *
[El infeliz Euno lame y huele cosas bien distintas:
tienen un olfato nada parecido su nariz y su boca.]*

Ten ojo, le dice en plan de burla, no vayas a pensar que los diversos regalos de Filis, tu perfumera de Capua (pues Seplasia era una plaza de Capua en la que se vendían perfumes), tienen todos el mismo olor o el mismo sabor. Porque ni el costo⁵ huele como el cisto⁶, ni el

³ Ovidio, *Metamorfosis*, 3.308-312:

... *El cuerpo mortal*
no pudo resistir la celeste acometida, y ardió con el conyugal presente.
El niño, aún sin terminar, del vientre de su madre
es arrancado y, tierno aún, cosido (si es que se puede creer) en el muslo
de su padre, donde completa el tiempo materno.

⁴ Este Cástor es probablemente el mismo que, según transmite Ausonio en su *Conmemoración de los profesores de Burdeos*, 22.6-7, había publicado un libro titulado *Acerca de todos los reyes dudosos*.

⁵ Plinio, *Hist. Nat.*, XII 41: "La raíz del costo es de sabor ardiente y de olor delicioso; el arbusto, sin embargo, no tiene ninguna otra utilidad".

⁶ *Cisto*, en griego κύσθος, designa las partes pudendas femeninas. Aristófanes, *Lisístrata*, 1158: "Nunca vi un coño (κύσθος) más hermoso".

nardus⁷ sapit ut sardae, pisciculorum genus sale condiri solitum, quo salsamento nihil aliud significare vult Ausonius, quam quod mari salso auctor epigrammatis Graeci, quam quod ipse mox salgamis, humorem madidi cunni. Euno tamen quid lambat, quid olfaciat, minus pensi est. Diversa lambit et olfacit. Unguenta bene olentia olfacit,
 5 muliebria male olentia lambit. Aliam igitur sequitur legem nasus, aliam os hominis.

Epigramma 84, in eundem Eunum:

*Salgama non hoc sunt quod balsama; cedit odores:
 nec male olere mihi, nec bene olere placet.*

Ludit circa eundem fere sensum. Balsama dicit odores quos Phyllis vendit, salga-
 10 ma, quos exhalat concha. Salgama proprie sunt radices herbaeque sale conditae in hibernum usum, quarum non est omnium narium odor. Quod addit, nec male nec bene olere sibi placere, expressit illud Martialis VI, 55, in Coracinum, qui et ipse erat cunnilingus: *Malo quam bene olere nil olere.*

Epigramma 85:

15 *Lais Eros et Itys, Chiron et Eros, Itys alter
 nomina si scribas, prima elementa adime,
 ut facias verbum, quod tu facis, Eune magister.
 dicere me Latium non decet opprobrium.*

Primae literae sex nominum Graecorum efficiunt λείχει, lingit. Similis lusus poe-
 20 tae phallici carmine LXVII, in verbo *paedicare*:

*Penelopes primam Didonis prima sequatur
 et primam Caci syllaba prima Remi:
 quodque fit ex illis, tu mi deprensus in horto,
 fur, dabis: hac poena culpa luenda tua est.*

25 Ludit vero etiam Ausonius in ambiguitate *faciendi verbum*. Non vult ipse facere, id est ponere, verbum lingere, ut Latinis auribus turpius; Eunus tamen illud verbum non dubitat facere, id est agendo exprimere.

Epigramma 86:

⁷ Plinius, *Hist. Nat.* XII, 42: *De folio nardi plura dici par est, ut principali in unguentis.*

6 84 nos: 125 F 14 85 nos: 126 F 15 Lais — Itys — Itys: Λαίς, Ἔρως, et Ἴτυς, Χεῖρων, et Ἔρως, Ἴτυς 16 scribas: scribis 17 facias: faciam 22 Caci *Montero* (Priapeos, *Madrid*, 1981): cani F, Cadmi ed. 23 tu mi: mihi tu 28 86 nos: 127 F 29 XII, 42 nos: XII, 12 F

nardo⁷ sabe como las sardinas, ese tipo de pececillos que se suelen conservar en sal, y la intención de Ausonio al aludir a esa salazón no es otra que la del autor del epigrama griego al hablar de la mar salada, o la del propio Ausonio al hablar poco después de salmuera, es decir, la secreción de una vulva húmeda. A Euno, sin embargo, qué lama o qué olfatee no le importa lo más mínimo; lame y olfatea cosas distintas. Olfatea perfumes, que huelen bien, lame las partes femeninas, que huelen mal. Su nariz, por tanto, sigue una ley, su boca otra. 332

Epigrama 84, contra el mismo Euno:

*No es lo mismo salmuera que bálsamo. ¡Idos, olores!
No me gusta oler mal ni tampoco oler bien.*

Este epigrama juega más o menos con el mismo sentido. Llama bálsamos a los perfumes que vende Filis, y salmuera a los que exhala su almeja. Propiamente, esta salmuera (*salgama*) son raíces y hierbas conservadas en sal para su uso en invierno, cuyo olor no es para cualquier nariz. Lo que añade de que no le gustan ni los malos olores ni los buenos, lo expresó ya Marcial, VI 55[.5], contra Coracino, que era también aficionado al cunnilingus: “Prefiero no oler a nada a oler bien”. *

Epigrama 85:

*Si escribes los nombres Lais, Eros e Itis, Chirón y Eros
y de nuevo Itis, quítales la primera letra
y así obtendrás, maestro Euno, la palabra que tú practicas.
No está bien que yo diga esa indecencia en latín.*

Las iniciales de esos seis nombres forman en griego la palabra λείχει, ‘lame’. Un juego similar se encuentra en el poema 67 de los *Priapea* con el verbo *pedicare* [‘dar por el culo’]: 333

*A la primera sílaba de Penélope siga la primera de Dido,
y a la primera de Caco siga la de Remo;
lo que resulta de ellas tendrás si te cojo en el huerto,
ladrón: con este castigo pagarás tu delito.*

Pero Ausonio juega también con la ambigüedad de la expresión “obtener la palabra”. Él no quiere “obtener”, es decir escribir, la palabra *lamer*, por demasiado indecente para oídos latinos; sin embargo Euno no duda en “obtener” esa palabra, es decir expresarla poniéndola en práctica.

Epigrama 86:

⁷ Plinio, *Hist. Nat.*, XII 42: “De la hoja del nardo conviene hablar por extenso, pues es ingrediente principal en los perfumes”.

*Eune, quod uxoris gravidae putria inguina lambis
festinas glossas non natis tradere natis.*

Videris, inquit, jam natis tuis nondum natis glossam, linguam intelligit, arrigen-do, munus tuum grammaticum ita praestare, ut glossas, obscuriorum verborum nunc
5 intelligit interpretationem⁸, iis tradere festines. Sic gravidas etiam linxit Nannejus Martialeus, quem supra in partem vocavimus.

Epigramma 87 cum lemmate: *ad eundem paedagogum liguritorem:*

*Eunus Syricus, inguinum ligurritor,
Opicus magister (sic eum docet Phyllis),
10 muliebre membrum quadrangulum cernit:
triquetro coactu Δ litteram ducit;
de valle femorum altrinsecus pares rugas
mediumque, fissi rima qua patet, callem
Ψ dicit esse; nam trifissilis forma est.
15 Cui ipse linguam cum dedit suam, Λ est,
veramque in illis esse Φ notam sentit,
quid, imperite, P putas ibi scriptum,
ubi locari I convenit longum?
Miselle doctor, T tibi sit obsceno,
20 tuumque nomen Θ sectilis signet.*

Opicum dicit liguritorem, quia frequentissimus fuit, Festo teste, Oscis sive Opicis, spurcarum libidinum usus. Jocatur deinde, vel potius Eunum proponit jocantem in

⁸ Quintilianus *Institut. Orat.* I, 1: *Potest interpretationem linguae secretioris, quas Graeci γλώσσας vocant, [...] ediscere.* Alcuinus in *Grammatica*, p. 2086 operis Putschiani:
25 *Glossa est unius verbi vel nominis interpretatio, ut: catus, id est, doctus.* Qua occasione data liceat bibliothecae aulicae Coburgensis praefecto adnotare, esse in ea egregium operis Putschiani exemplar cum adscriptis in margine libri quarti et quinti Prisciani variis lectionibus manu Joannis Schefferi, qui anno 1679 Upsaliae obiit, ita praefantis: *Quae in hoc libro ad Prisciani lib. IV et V ad marginem notata reperiuntur, facta sunt ad exemplar
30 manuscriptorum perantiqui atque optima notae, in quo multa pristinae Romanae scripturae vestigia reperiebantur, e.g. dirivare pro derivare, peneultimus et antepeneultimus pro penultimus et antepenultimus, Oratius pro Horatius, et plura alia.*

6 Nannejus nos (cf. supra, p. 322): Mannejus F 7 87 nos: 128 F 8 ligurritor: liguritor 11 Δ litteram: Delta litteram 14 Ψ: Psi 15 Λ: Labda 16 Φ: Phi 17 P: Rho 18 I: Iota 19 T nos: Tau F, ou ed. 20 Θ: Theta 24 vocant, [...] ediscere: vocant, ediscere

Euno, si te dedicas a lamer las ingles putrefactas de tu preñada esposa, te apresuras a enseñar la lengua a tus hijos aún no nacidos.

Parece, dice, que, poniendo tiesa la lengua (el sentido normal de *glossa*) ante tus hijos aún no nacidos, ejerces tan bien tu oficio de maestro que llegas a enseñarles **334** *glosas* (ahora en el sentido de interpretación de términos oscuros)⁸. También el Naneyo de Marcial, del que hemos hablado más arriba, lamía a embarazadas. *

Epigrama 87, titulado *Al mismo pedagogo lamerón*: *

*Euno Sirisco, lamedor de ingles,
maestro ópico (esto es lo que le enseña Filis),
ve un cuadrado en los genitales de la mujer:
escribe la letra Δ con un trazo triangular;
dice que la Ψ son los dos pliegues que hay a uno y otro lado
del valle de los muslos y la línea del medio, por donde aparece
la abertura de la hendidura, pues su forma tiene tres rayas.
Para él, cuando saca su propia lengua, es la Λ,
y piensa que la Φ es el dibujo auténtico de aquellas cosas.
¿Por qué, ignorante, te parece que hay escrita una P
donde conviene colocar una I larga?
Infeliz doctor, que tengas por tu indecencia una T,
y que una Θ cortada ponga una marca a tu nombre.*

Ausonio llama ópico al lamedor porque donde con más frecuencia se daba la **335** práctica de placeres sucios era, según Festo, entre los ópicos u oscos. Juega después, o más bien presenta a Euno jugando con la forma de las partes pudendas *

⁸ Quintiliano, *Instit. orat.*, I 1[.35]: “Puede aprender la interpretación del lenguaje más inusual, lo que los griegos llaman γλώσσας”. Alcuino, *Gramática*, p. 2086 de la obra de Putsche: “*Glossa* es la interpretación de un verbo o de un nombre: por ejemplo, *catus* es lo mismo que *doctus*”. Permítaseme aprovechar la ocasión para, como Conservador de la Biblioteca Áulica de Coburgo, llamar la atención sobre la existencia en ésta de un notable ejemplar de la obra de Putsche con diversas lecciones escritas en los márgenes de los libros cuarto y quinto de Prisciano de la mano de Joannes Scheffer, fallecido en Upsala el año 1679, y que comienzan así: “Las notas que se encuentran en los márgenes de los libros IV y V de Prisciano en este volumen se han tomado de un ejemplar manuscrito muy antiguo y de óptima escritura, en el que se encontraban numerosas huellas de la primitiva ortografía romana, por ejemplo *dirivare* por *derivare*, *peneultimus* y *antepeneultimus* por *penultimus* y *antepenultimus*, *Oratius* por *Horatius*, y muchas mas”.

forma pudendi muliebris⁹ quod illi ait videri aut quadriangulum, aut tri-angulum, ut respondeat figurae Graeci D, quemadmodum et Aristophanes cunnum δέλτα dixit in *Lysistrata*, v. 151: Δέλτα παρατετυλμέναι; aut simile Ψ literae, ita quidem, ut rugae, vulvam ab utraque¹⁰ parte cingentes, labra sint cunni, medius callis, qua patet rima fissi, sit os vulvae, forma autem trifissilis Ψ literae, quam *Techno-
paegnio*, 13.142, tricornigeram furcam vocat, repraesentet speciem rimae per lineam
5 mediam, labrorum per brachia utrinsecus annexa. Addit, Labdam esse Eunum, cum lingat, a prima litera verbi λείχειν, neque eum posse, quin in partibus istis haerens veram linguae fututricis notam Φ esse sentiat. Quae omnia luce ipsa clariora nescio cur obscura esse questus sit eruditissimus Elias Vinetus. Nec ita multo plus laboravi in eo quod subjungit Ausonius de Rho et Jota literis. Si quidem lectio sana est, id mihi velle videtur: non est, Eune, quod hastam tuam patrantem similem esse praedices P literae Graecorum, coleatae cuspidis speciem prae se ferenti, qui non alia hasta utaris ad Venerem, quam lingua, cujus formam ipse non
15 negabis magis convenire cuspidi non coleatae, qualis est figura Jota literae: nempe me non fallis, scientem, velle te videri non tam cunnilingum, quam fututorem, ut Gargilius ille, de quo Martialis III, 96: *Lingis, non futuis meam puellam, et garris quasi moechus et fututor*. Postremum imprecatur homini crucem per Tau, mortem per Theta. Ac de hoc quidem res certa: constat enim Θ literam in Graecorum iudiciis notam fuisse condemnationis, a prima litera vocabuli θύωτος ductam¹¹. De illo autem utique est dubitationi locus. Nam te latere nolo, in libris et scriptis et excusis pro Tau dari Ϝ, quod licet praeunte magno Josepho Scaligero haud

⁹ Quoniam forte sermo incidit de forma pudendi muliebris, non erit instituti nostri ratione alienum, semel subjicere illius membri nomina latina, maximam partem ex Aloisiae thesauris collecta: ager, annulus, arvum, caverna, clitorium, concha, cunus, cimba, cysthus, fossa, hortus, interfemineum, navis, ostium, porcus, porta, rima, saltus, scrobs, sulcus, vagina, virginal, vulva. Et quid impedit, quo minus adjiciamus virilium quoque nomina? En haec illa sunt: arma ventris, catapulta, cauda, caulis, colei, columna, contus, coleata cuspis, fascinum, hasta, inguen, machaera, mentula, mutinus, muto, nervus, nota virilis, palus, peculia, penis, pessulus, phallus, pilum, pomum, pyramis, scapus, sceptrum, seminale membrum, subula, taurus, telum, tormentum, trabs, thyrsus, vasa, vasculum, vena, veretrum, verpa, verpus, virga, vomer. Sed plus satis!

¹⁰ Nam *altrinsecus* Ausonio est idem quod *utrinsecus*, ab utraque parte. Sic Lactantius, *De Opificio Dei*, cap. 8: *Quarum (aurium) duplicitas incredibile est quantam pulchritudinem praeferat, quod cum pars utraque similitudine ornata est, tum ut venientes altrinsecus voces facilius colligantur*.

¹¹ Persius IV, 13: *Et potis es nigrum vitio praefigere theta*. Videsis etiam Martialem VII, 37.

femeninas⁹, que le parecen, dice, cuadrangulares o triangulares, en correspondencia con la forma de la Δ griega, al igual que llama Aristófanes también *delta* al coño en *Lisístrata*, 151: “con el triángulo ($\delta\acute{\epsilon}\lambda\tau\alpha$) depilado”, o semejantes a la letra Ψ , de modo que, si los pliegues que rodean la vulva por ambos lados¹⁰ son los labios del coño, y la línea central, por donde se abre la raja de la hendidura, es la boca de la vulva, así la forma trífida de la letra Y , que en su *Technopaegnium*, 13.142, llama Ausonio “horca de tres puntas”, presenta el aspecto de la raja en su línea central y de los labios en los brazos que se añaden a uno y otro lado de ésta. Añade que Euno es una *lambda* cuando lame, por la primera letra del verbo $\lambda\acute{\epsilon}\iota\chi\epsilon\iota\nu$, y que no puede dejar de reconocer, cuando pega la boca a esas partes, que la Φ es la verdadera representación de una lengua jodedora. Todo esto está más claro que el agua, así que no sé por qué el muy erudito Elías Vinet se queja de que es oscuro. Y tampoco me ha costado mayor esfuerzo comprender a qué se refiere Ausonio con las letras *ro* e *iota*. Si mi lectura es correcta, esto es lo que me parece que quiere decir: no vengas pregonando, Euno, que, cuando está en faena, tu lanza se asemeja a la *ro* (P) de los griegos, una letra que presenta claramente el aspecto de un venablo cojudo, tú, que para el amor no usas otro venablo que la lengua, cuya forma no me negarás que se ajusta más bien a un venablo sin cojones, como la figura de la letra *iota* (I); conquese no me vas a engañar a mí, que sé que quieres parecer jodedor antes que lamerón, como aquel Gargilio del que habla Marcial, III 96[.1-2]: “Lames, no follas a mi chavala, / y parloteas como un adúltero y un follador”. Por último, con la *tau* le desea a este individuo el suplicio de la cruz, y con la *theta* la muerte. Esto último, al menos, es seguro, pues sabemos que en los juicios griegos la letra Θ , inicial de la palabra $\theta\acute{\omega}\alpha\tau\omicron\varsigma$, ‘muerte’, simbolizaba la pena capital¹¹. Respecto a lo primero, sin embargo, sí que hay lugar para la duda. No quiero ocultar, en efecto, que algunas copias de Ausonio, tanto manuscritas como impresas, dan ζ en vez de *tau*, y aunque no sea absurdo pensar, como lo hizo ya el gran José Escalígero, que este signo represen-

⁹ Puesto que casualmente el discurso recae sobre la forma de las partes pudendas femeninas, no será ajeno a nuestro propósito enumerar los nombres de este órgano en latín, en su mayoría sacados del tesoro de Luisa Sigea: campo, sortija, arada, cueva, clítoris, almeja, coño, barca, cofre, agujero, jardín, entrepierna, barco, bocana, cerdo, puerta, raja, monte, hoyo, surco, vagina, virgo, vulva. Nada nos impide adjuntar también los nombres del miembro viril; son éstos: arma del vientre, catapulta, rabo, tallo, cojones, columna, pica, venablo con huevos, amuleto, lanza, ingle, cuchillo, méntula, cipote, cipotón, nervio, signo viril, tranca, atributos, pene, pestillo, falo, jabalina, pera, obelisco, tronco, cetro, miembro seminal, punzón, toro, dardo, aparato, viga, tirso, avíos, chisme, vena, vergüenzas, capullo, polla, verga, reja del arado. Pero ya es más que suficiente.

¹⁰ Pues *altrinsecus*, en Ausonio, equivale a *utrinsecus*, “por ambos lados”. Así también en Lactancio, *De opificio Dei*, 8[.6]: “Es increíble cuánta belleza aporta a las orejas el hecho de ser dobles, tanto porque una y otra parte se ornán con simetría, como por recibirse con mayor facilidad los sonidos provenientes de uno u otro lado”.

¹¹ Persio, IV 13: “Eres capaz de marcar el vicio con una negra *theta*”. Véase también Marcial, VII 37[.2].

absurde accipi possit de laeui collum obstringentis figura, hoc tamen mihi aliquid scrupuli injicit, quod litera composita, minor, per compendium dubiae antiquitatis scripta, in serie literarum simplicium, majorum, plene scriptarum, locum minus aptum occupare videtur. Quare haud scio an Ausonii manus dederit ταν, unde,
 5 litera prima alicujus librarii mendo neglecta, facile nasci potuit αν, deinde ου. Crucis certe signum Tau esse, neminem fugit. Tertullianus *Adversus Marcionem*, III, 22: *Ipsa est enim littera Graecorum tau; nostra autem T, species crucis.*

Ut irrumare, ita, et multo etiam magis, cunnum lingere in seniores potissimum¹² cadere videtur, quibus mentula stare negat. Aloisia VII: *Erat et* (Gonsalvus
 10 *Cordubensis*) *liguritor, provectae, nam aliud mihi nihil persuaserint, aetatis vitio.* Martialis XI, 47: *Cur lingit cunnum Lattara? Ne futuat.* Idem VI, 26: *Arrigere desit posse Sotades: lingit.* Idem XII, 86:

*Triginta tibi sunt pueri totidemque puellae;
 una est nec surgit mentula: quid facies?*

15 *Nempe linget, ut Linus apud eundem* XI, 25:

*Illa salax nimium nec paucis nota puellis
 stare Lino desit mentula: lingua, cave!*

Fortasse et linxit Sextillus; Martialis II, 28:

20 *Rideto multum qui te, Sextille, cinaedum
 dixerit et digitum porrigito medium*¹³.

¹² Potissimum inquam: nam placuisse interdum et junioribus lingere quos molere potuissent cunnos, per singularem quandam lasciviae impotentiam, cognoscimus ex Martiale XI, 85:

25 *Sidere percussa est subito tibi, Zoile, lingua,
 dum lingis: certe, Zoile, nunc futuis.*

¹³ Cum digitus medius porrectus, reliquis incurvatis, tentam repraesentet mentulam cum coleis suis, factum est, ut medium digitum hoc modo ostenderent (Graeci uno verbo dixerunt σκιμαλίζειν) cinaedis, sive pelliciendis, sive irridendis, Martialis I, 92: *Saepe mihi queritur [...] Cestos [...] tangi se digito, Mamuriane, tuo.* Atque etiam alii, quos vellent despiciatui habere: idem VI, 70: *ostendit digitum, sed impudicum* (medicis, Martianus semper bene valens). Tulit et infamis nomen miser ille digitus; Persius sine ulla obscena cogitatione adjuncta II, 30-33: *Avia [...] puerum [...] infami digito [...] expiat.*

7 littera: littera 11 XI, 47 nos: XI, 48 F · Lattara: Blattara 12 XII, 86 nos: XII, 88 F 15 XI, 25 nos: XI, 26 F 23 XI, 85 nos: XI, 86 F 28 I, 92 nos: I, 93 F 29-30 queritur — tangi: queritur Cestos tangi 32 II, 30-33 nos: II, 33 F · Avia — expiat: Avia puerum infami digito expiat

te la sogá que aprieta el cuello, sin embargo me provoca cierto recelo el hecho de que una letra compuesta, pequeña, una abreviatura de dudosa antigüedad, parece ocupar un lugar poco apto en una serie de letras simples, grandes, sin abreviar. Por este motivo no sé si Ausonio no habrá escrito $\tau\alpha\upsilon$, y de ahí, omitida la primera letra por el error de algún copista, pudo nacer fácilmente $\alpha\upsilon$ y luego $\omicron\upsilon$. Lo cierto es que a nadie se le escapa que la *tau* (T) representa una cruz. Tertuliano, *Contra Marción*, 3.22: “Esta letra es la *Tau* entre los griegos, mientras que para nosotros es la *T*, una especie de cruz”.

Al igual que la irrumación, y con mucha mayor razón, el cunnilingus parece darse preferentemente¹² entre los viejos, cuya méntula se niega a levantarse. Luisa Sigea, VII [245.18-19 Lavag.]: “Era también lamerón, con vicio propio –nadie me convencerá de otra cosa– de su avanzada edad”. Marcial, XI 47[.8]: “¿Por qué Lá tara chupa coños? Para no follar”. *Idem*, VI 26[.3]: “A Sótades le falta poder empinarla: lame”. *Idem*, XII 86:

*Tienes treinta muchachos y otras tantas muchachas:
tienes una sola polla y no se te levanta. ¿Qué harás?*

Sin duda lamer, como el Lino del epigrama XI 25:

*Aquella polla tan salida y conocida por no pocas mujeres
ha dejado de ponérsele tiesa a Lino. Prepárate, lengua.
Probablemente lamía también Sextilo (Marcial, II 28):
Ríete mucho del que te ha llamado marica, Sextilo,
y levanta el dedo de en medio¹³.*

¹² Digo preferentemente porque sabemos por Marcial, XI 85, que también había jóvenes a los que, por alguna singular y depravada debilidad, les gustaba lamer vulvas que habrían podido pasarse por la piedra:

*Tu lengua, Zoilo, se ha visto afectada por una parálisis repentina
mientras lamías: al menos ahora, Zoilo, follas.*

¹³ Puesto que el gesto de extender el dedo corazón manteniendo los demás cerrados representa la méntula tiesa con los compañeros, resulta que mostraban de esta forma el dedo corazón (los griegos lo dijeron con una sola palabra: $\sigma\kappa\iota\mu\alpha\lambda\acute{\iota}\zeta\epsilon\upsilon\upsilon$) a los maricas, para provocarlos o para reírse de ellos. Marcial, I 92[.1-2]: “Muchas veces se me queja Cesto [...] de que lo tocas, Mamuriano, con tu dedo”. También se lo hacían a aquellos a quienes querían mostrar desprecio: *idem*, VI 70[.5]: “Enseña el dedo, pero el impúdico” (Marciano, que siempre estaba bien de salud, a los médicos). Este pobre dedo recibió también la denominación de infame; Persio, sin añadirle connotación obscena alguna, dice (II 30-33): “La abuela [...] al niño [...] con el dedo infame [...] le hace conjuros”.

*Sed nec pedico es nec tu, Sextille, fututor,
 calda Vetustinae nec tibi bucca placet.
 Ex istis nihil es, fateor, Sextille: quid ergo es?
 Nescio; sed tu scis res superesse duas.*

- 5 Duae res supererant Sextillo, fellare et lingere, ut qui nec fututor, nec cinaedus, nec
 paedico, nec irrumator esset. Utram praetulerit, non liquet.

Eadem causa lingendi est eunuchis¹⁴, quae senioribus non amplius pene poten-
 tibus. Gregorius Nazianzenus in Epitaphio Basilii magni: Τοὺς ἐκ τῆς γυναικω-

- ¹⁴ Eunuchos tamen, quibus testiculi tantum aut excisi sunt, aut collisi, non penis resectus,
 10 neutiquam deficit libido: futuere etiam possunt, idque eo securius, quod nihil generant.
 Res bene nota erat matronis Romanis. Martialis VI, 67:

*Cur tantum eunuchos habeat tua Caelia quaeris,
 Pannyche? Vult futui Caelia nec parere.*

Juvenalis VI, 366-68:

- 15 *Sunt quas eunuchi imbelles ac mollia semper
 oscula delectent et desperatio barbae
 et quod abortivo non est opus.*

- Hieronymus in *Adversus Iovinianum*, I, 47: *Procurator calamistratus, et in longam secu-
 ramque libidinem exsectus spado*. Ut certior esset libido, testiculos non prius exsecandos
 20 callidae curabant, quam penis in justam magnitudinem crevisset, verentes, id si ante diem
 fieret, me pusillus exiguusque jaceret. Spadones poscunt bene mutoniatos, qui possint vel
 Priapum provocare, vel exoletorum podices discernere. His futui cupiunt, partus securae.
 Juvenalis VI, 368-378:

- ... Illa voluptas
 25 summa tamen, quom iam calida matura iuventa
 inguina traduntur medicis iam pectine nigro.
 Ergo exspectatos ac iussos crescere primum
 testiculos, postquam coeperunt esse bilibres,
 tonsoris tantum damno rapit Heliodorus.
 30 Conspicius longe cunctisque notabilis intrat
 balnea nec dubie custodem vitis et horti
 provocat a domina factus spado. Dormiat ille
 cum domina, sed tu iam durum, Postume, iamque
 tondendum eunucho Bromium committere noli.*

1 pedico: paedico 2 Vetustinae: Vetustillae 12 Caelia: Gellia 13 Pannyche: Pannice · Cae-
 lia: Gellia 14 VI, 366-68 nos: VI, 365-67 F 18 Adversus — 47 nos: Vita Hilarionis F 18-
 19 securamque: et securam 19 exsectus: factus 23 VI, 368-78 nos: VI, 367-77 F 25
 quom: quod · iam: jam · iuventa: juventa 26 iam: jam 27 iussos: jussos 29 tantum damno:
 damno tantum 33 iam: tam · Postume: Posthume · iamque: jamque

*Pero tú, Sextilo, ni eres bujarrón ni follador
ni te agrada la boca caliente de Vetustina.
Nada de eso eres, lo reconozco, Sextilo: ¿qué eres entonces?
No lo sé, pero tú sabes que quedan dos cosas.*

339

Puesto que Sextilo no fornicaba, ni tomaba o daba por el culo, ni hacía que se la mamaran, le quedaban sólo dos cosas: chuparla y lamerlo; cuál de las dos prefería, no lo sabemos.

Por la misma razón los eunucos¹⁴, tan impotentes sexualmente como los vie- *
jos, adoptan la práctica del cunnilingus. Gregorio Nacienceno, en su discurso fúne- 340
bre por Basilio el Grande [47.4], dice: “Los del gineceo, los que entre mujeres son

¹⁴ No obstante, los eunucos a los que sólo se les ha cortado o aplastado los testículos, pero no se les ha amputado el pene, en absoluto pierden el deseo sexual: pueden fornicar también, e incluso con más seguridad, porque no procrean. El hecho era bien conocido por las matronas romanas. Marcial, VI 67:

*¿Preguntas, Pánico, por qué tu querida Celia tiene sólo
eunucos? Celia quiere follar, pero no parir.*

Juvenal, VI 366-68:

Las hay a las que les encantan los poco aguerridos eunucos y sus besos siempre suavitos, y el no esperar barba alguna ni que haya necesidad de recurrir a un abortivo.

San Jerónimo, *Adversus Iovinianum*, 1.47: “Un procurador con ricitos, castrado como *
espadón para disfrutar más de un sexo seguro”. Para mejor asegurar su placer, las muje-
res experimentadas procuraban que los testículos no les fuesen amputados antes de que
el pene alcanzase el tamaño apropiado, por temor a que, si se hacía antes, quedara peque-
ño y débil. Demandan espadones bien armados, capaces de desafiar al mismo Príapo o de
partirles el culo a los libertinos. Con éstos desean fornicar, seguras de que no quedarán
preñadas. Juvenal, VI 368-378:

*Sin embargo, ese placer es sumo cuando un joven de sangre caliente y negra
pelambreira pone a disposición de los médicos sus huevos maduros. De modo que
esos testículos esperados, a los que se ha dejado crecer entretanto, cuando han
llegado a pesar un par de libras va Heliodoro y los corta para perjuicio única- *
mente del barbero. [...] Llamando la atención desde lejos y notable entre todos
entra en los baños y, a no dudarlo, desafía al guardián de la vid y del jardín el
castrado que ha fabricado el ama. Que duerma él con la señora, pero a ti, Pós-
tumo, no se te ocurra confiar este eunuco a tu Bromio, que ya está hecho y en
edad de pelarse.*

νίτιδος, τοὺς ἐν γυναιξὶν ἀνδρας καὶ ἐν ἀνδράσι γυναῖκας, τοὺς τοῦτο μόνον ἀνδρικοὺς τὴν ἀσέβειαν, οἱ τὸ φυσικῶς ἀσελγαίνειν οὐκ ἔχοντες, ᾧ δύνανται μόνον, τῇ γλώσση πορνέυσι.

Male cunnilingis olebat os, unde basiationes cunnilingorum aequae vitabantur
5 ac fellatorum. Martialis XII, 85:

*Pediconibus os olere dicis.
Hoc si, sicut ais, Fabulle, verum est,
quid tu credis olere cunnilingis?*

Idem XII, 59:

10 *Te vicinia tota, te pilosus
hircoso premit osculo colonus,
[...]
fellatorque recensque cunnilingus.*

Hirci videntur et cunnilingi et fellatores propter oris foetorem dici Catullo
15 XXXVII, 3, 4, 5:

*Solis putatis esse mentulas vobis,
solis licere quicquid est puellarum
confutuere et putare ceteros hircos?*

Cave putes, hircos vocari hoc loco capros castratos, contra perpetuum loquendi
20 usum, hircos jubentem capros esse integros. Redit sententia eodem, via autem
diversa. Putatis, inquit, solis esse penes vobis legitimos ad futuendum, ceteros oris
hircino foetore prode cunnilingorum fellatorumve olidam spurcitiem, atque illa
ipsa spurca libidine inertiam inguinum effoetasque vires, per quas nihil possint,
nisi aut fellare aut lingere, more solito eorum, qui arrigere dedidicerint. Nunc ple-
25 nius intelliges aculeum illum Atellanicum in Tiberium Caesarem: *hircum vetulum
capreis naturam ligurire.*

Malebant fututores haberi quam cunnilingi, primum ne deterrent basiatores:
Martialis VII, 95: *Centum occurrere malo cunnilingis*; Suetonius *De illustribus
Grammaticis*, c. 23: *Sed maxime flagrabat* (Remmius Palaemon) *libidinibus in*
30 *mulieres usque ad infamiam oris: dicto quoque non infaceto notatum ferunt cuius-*
dam qui eum in turba osculum sibi ingerentem quanquam refugiens devitare non

1 καὶ om. F 3 γλώσση: γλώττη 5 XII, 85 nos: XII, 87 F 6 Pediconibus: Paediconibus
7 si, sicut ais: si sic, tu ais 11-13 colonus, / [...] / fellatorque: colonus, / fellatorque 17
quicquid: quidquid 26 ligurire: ligurrire 28 VII, 95 nos: VII, 94 F 30 dicto quoque: dic-
toque 31 cuiusdam: cujusdam · eum: cum

hombres y entre hombres son mujeres, los que no tienen nada más viril que su impiedad, los que no pueden satisfacer su depravación de modo natural y prosti-tuyen su lengua”.

La boca de los lamerones olía mal, por lo que se evitaban sus besos igual que * los de los feladores. Marcial, XII 85:

*Aseguras que a los bujarrones les huele la boca.
Si esto es cierto tal como dices, Fabulo,
¿qué crees tú que les huele a los lamecoños?*

341

Idem, XII 59[.4-5 y 10]:

*A ti toda la vecindad, a ti el híspido
casero te abraza con besos chotunos,
[...]
y un chupapollas y un lamecoños recién acabado.*

Al parecer, Catulo (37.3-5) llama a lamerones y feladores *hircos*, es decir cabrones, a causa de su fétido aliento:

*¿Creéis que sólo vosotros tenéis polla,
que sólo vosotros tenéis el derecho de follaros a cualquier moza
y de tratar como cabrones (hircos) a los demás?*

No vaya a pensar el lector que aquí se denomina *hircos* a cabrones castrados, contra la acepción habitual del término, según la cual los *hircos* son machos enteros. El sentido es el mismo, aunque por otra vía. ¿Pensáis, dice, que sois vosotros los únicos que tenéis vergas capaces de joder? ¿Que los demás, con su fétido aliento caprino, revelan la maloliente suciedad de los lamedores o los feladores y, por esa misma lascivia inmundada, la flojedad de su entrepierna y la debilidad de sus fuerzas, que no les permiten hacer nada más que chupar o lamer, a la manera habitual de quienes ya no saben empalmarse? Ahora se entenderá mejor la punta de la atelana aquella contra Tiberio: “El viejo cabrón lametea el sexo de la cabra”. *

Preferían pasar por fornicadores antes que por lamerones, sobre todo por no 342 espartar a quienes hubieran de besarlos: Marcial, VII 95[.14]: “Prefiero toparme con cien lamecoños”; Suetonio, *Gramáticos y rétores*, 23[.5-6]: “Pero devoraba —a Remio Palemón— una pasión desenfrenada por las mujeres que lo llevaba incluso hasta incurrir en actos infamantes con la boca, y cuentan que uno que estaba en cierta ocasión entre la gente y, a pesar de sus esfuerzos por rehuirlo, no pudo evitar que le diera un beso, le censuró esta costumbre con la siguiente frase no exen- *

posset: “Vis tu”, inquit, “magister, quotiens festinantem aliquem vides abligurire?”, vel convivas: Aristophanes in *Equitibus*, v. 1288-89, de Ariptrade:

Ὅστις οὖν τοιοῦτον ἄνδρα μὴ σφόδρα βδελύττεται,
οὐποτ’ ἐκ ταύτου μεθ’ ἡμῶν πίεται ποτηρίου.

5 deinde vero etiam ne lumbos exhaustos jacentemque exiguum cum ramice nervum prae se ferre viderentur. Martialis III, 96:

*Lingis, non futuis meam puellam
et garris quasi moechus et fututor.*

Proinde operam dabant cunnilingi, non minus quam fellatores, ut unguentorum
10 odore spurcitiem oris dissimularent. Martialis VI, 55:

*Quod semper casiaque cinnamoque
et nido niger alitis superbae
fragras plumbea Nicerotiana,
rides nos, Coracine, nil olentis:
15 malo quam bene olere nil olere.*

Ne dubites, fellator fuerit Coracinus an cunnilingus, palam et aperte cunnilingus dicitur IV, 43:

*Non dixi, Coracine, te cinaedum:
non sum tam temerarius nec audax
20 [...]
Quid dixi tamen? hoc leve et pusillum,
quod notum est, quod et ipse non negabis:
dixi te, Coracine, cunnilingum.*

Venerem putabant injurias et sibi et suis illatas non tantum ita ulcisci, ut rei
25 essent pathici, verum etiam ut cunnilingi. Hinc pathica libido Philoctetis, *Herculis heredi quam Lemnia suasit egestas*, ut verbis utar Ausonii epigrammate 79, qua libidine Venus vindicasse fertur vulnera Paridis; Martialis II, 84:

*Mollis erat facilisque viris Poeantius heros:
vulnera sic Paridis dicitur ulta Venus.*

30 Hinc Martialis loco modo citato cunnilingum esse jocatur Sertorium, quasi si Erycem, filium Veneris, occidisset:

1 quotiens: quoties 2 1288-89 nos: 1285-86 F 14 οὐποτ’: οὐτε ποτ’ · ταύτου: ταυτοῦ 14 olentis: olentes 19-21 audax / [...] / Quid: audax. / Quod 21 tamen?: tamen, · pusillum: pusillum est 26 heredi: haeredis · 79 nos: 71 F 28 Poeantius: Paeantius

ta de gracia: «¿Maestro, siempre que ves a uno con prisa te lo comes a lametones?», o por no espantar a sus invitados: Aristófanes lo dice de Arífrades, en *Caballeros*, 1288-89:

Cualquiera que no sienta un profundo asco por semejante tipo, jamás beberá con nosotros de la misma copa;

o también, en fin, por que no pareciera que mostraban abiertamente sus redaños exhaustos y su nervio flácido. Marcial, III 96[.1-2]: *

*Lames, no follas a mi chavala,
y parloteas como un adúltero y un follador.*

Por eso los aficionados al cunnilingus, no menos que quienes practicaban la felación, ponían buen cuidado en disimular la fetidez de su aliento con ungüentos * y perfumes. Marcial, VI 55:

*Porque siempre ennegrecido con canela, cinamomo
y los perfumes del nido de la altiva ave
hueles a tarros de plomo de Níceros,
te ríes, Coracino, de mí que a nada huelo:
prefiero no oler a nada a oler bien.*

Para que no haya dudas sobre si Coracino era un felador o un lamerón, en el 343 epigrama IV 43[.1-2 y 9-11] se lo llama expresa y abiertamente “lamecoños”:

*No te he llamado, Coracino, marica:
no soy tan temerario ni audaz.*

[...]

*¿Que qué te he llamado? Algo suave y sin importancia,
algo conocido, algo que incluso tú mismo no negarás:
te he llamado, Coracino, lamecoños.*

Pensaban que Venus castigaba las injurias contra ella o los suyos no sólo haciendo sufrir a los culpables el papel pasivo, sino también convirtiéndolos en lamerones. De ahí el gusto pasivo de Filoctetes, “que la soledad de Lemnos aconsejó al heredero de Hércules” (por usar las palabras de Ausonio, epigrama 79[.3]), con el cual se dice que Venus vengó las heridas de Paris; Marcial, II 84[.1-2]: *

*El héroe peantio era afeminado y complaciente con los hombres:
así, cuentan, vengó Venus las heridas de Paris.*

De ahí que Marcial, en este mismo epigrama [vv. 3-4], bromea con que Sertorio era un lamerón porque debía de haber matado a Érice, hijo de Venus:

*Cur lingat cunnum Siculus Sertorius, hoc est:
alter ab hoc caesus, Rufe, videtur Eryx.*

Videntur cunnilingi fere palluisse, cujus rei causam ut aperiant medici curent. Hinc demum intelliges, quid salis insit in epigrammate Martialeo de Charino I, 77:

- 5 *Pulchre valet Charinus et tamen pallet.
Parce bibit Charinus et tamen pallet.
Bene concoquit Charinus et tamen pallet.
Sole utitur Charinus et tamen pallet.
Tingit cutem Charinus et tamen pallet.*
10 *Cunnum Charinus lingit et tamen pallet.*

Scilicet in causis non pallendi numeratur denique et vera causa pallendi. Similiter videntur etiam fellatores palluisse. Catullus LXXX:

- Quid dicam, Gelli, quare rosea ista labella
hiberna fiant candidiora nive*
15 *mane domo cum exis et cum te octava quiete
e molli longo suscitatur hora die.
Nescio quid certe est an vere fama susurrat
grandia te medii tenta vorare viri.
Sic certe est clamant Virronis rupta miselli*
20 *illia et emulso labra notata sero.*

Rupta ilia sunt irrumatoris, labra emulso Virronis semine notata sunt Gellii fellatoris; re ipsa locum paulo ambiguum sic accipi jubente. Ceterum Virronis pathici, nescio an ejusdem, supra mentionem fecimus ex Juvenale IX, 35-36: *quamvis te nudum spumanti Virro labello viderit.*

- 25 Nec minus videntur pathici quam fellatores palluisse. Juvenalis II, 50: *Hispo subit iuvenes et morbo pallet utroque.* Pathicus erat, ut qui subiret iuvenes; fellator, ut quem opponeret poeta foeminis, sibi pudenda invicem non lambentibus: *Tedia non lambit Cluviam, nec Flora Catullam.* Rarissimae enim cunnilingae, etsi non prorsus inauditae: unius certe memoriam servavit Martialis, de qua capite proximo.

*¿Por qué lame coños el siciliano Sertorio? Éste es el motivo:
parece que ése, Rufo, asesinó a Érice.*

Al parecer, los aficionados al cunnilingus tenían por lo general la tez pálida, aunque la causa de esto deben ser los médicos quienes se ocupen de averiguarla. **344**
En cualquier caso, esto ayudará al lector a comprender toda la gracia que encierra el epigrama de Marcial sobre Carino (I 77): *

*Muy bien de salud está Carino y sin embargo está pálido.
Con mesura bebe Carino y sin embargo está pálido.
Bien hace la digestión Carino y sin embargo está pálido.
El sol toma Carino y sin embargo está pálido.
Se tiñe la piel Carino y sin embargo está pálido:
el coño lame Carino y sin embargo está pálido.*

Es decir, que entre las razones que se enumeran para no ser pálido se encuentra al final la verdadera causa de su palidez. Del mismo modo, también los feladores tenían, al parecer, la tez pálida. Catulo, 80: *

*¿Cómo lo explicaré, Gelio? ¿Por qué tus labios de rosa
se ponen más blancos que la nieve invernal,
cuando sales de tu casa por la mañana y cuando la hora octava,
en los largos días de verano, te saca de tu indolente siesta?
Seguro que hay algo que ignoro. ¿Será verdad, como se rumorea,
que te tragas entero el mástil de la entrepierna de un hombre?
Así es, sin duda: lo proclaman los ijares consumidos del pobrecillo Virrón
y tus labios manchados con el suero del ordeño.* *

Los ijares consumidos son los del irrumador, los labios manchados con el semen lechoso de Virrón son los de Gelio, el felador; el propio contexto obliga a entender así este pasaje un tanto ambiguo. Por lo demás, anteriormente hicimos mención de un Virrón, no sé si el mismo, al citar a Juvenal, IX 35[-36]: “Aun cuando te haya visto en pelotas Virrón con los labios llenos de espuma”.

Parece también que los bardajes tenían la tez no menos pálida que los feladores. Juvenal, II 50: “Hispón monta a los jovencitos y está pálido de dar y tomar”. **345**
Era un bardaje, porque dejaba que lo montasen los jóvenes; y un felador, porque el poeta lo opone a las mujeres, que no se lamen entre sí las vergüenzas [ibid., 49]: *
“Tedia no lame a Cluvia ni Flora a Catula”. En efecto, es rarísima la práctica del cunnilingus entre mujeres, aunque no totalmente inaudita: Marcial ha conservado memoria de un solo caso, del cual hablaremos en el siguiente capítulo. *

3. Notas complementarias

Pág. 322

* Sobre el cunnilingus

Sobre los problemas de traducción que plantea el término latino *cunnilingus*, véase nuestra introducción. El único trabajo que conocemos dedicado específicamente a estudiar esta práctica sexual en la Antigüedad es el citado de Krenkel (véase *supra*, nota 13). Aunque centradas en las fuentes latinas, son también de recomendable lectura las pp. 199-203 del libro de Craig A. Williams, *Roman Homosexuality. Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, Nueva York-Oxford, 1999, así como las pp. 51-53 ("The ontological status of cunnilingus") del artículo de Holt N. Parker, "The Teratogenic Grid", en Judith P. Hallet - Marilyn B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 1997, pp. 47-65.

* Marcial (XI 61)

Salvo leves cambios, nuestras traducciones de Marcial son las de J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger (Madrid, Gredos, 1997), de donde tomamos las siguientes notas que aclaran suficientemente este epigrama: "La clave de este epigrama radica en la identificación entre lengua y pene... [Con "los morros del Sumemio" se refiere Marcial a] las prostitutas que practicaban la felación (*cf.* II 28.4); el Sume-mio era el barrio de la prostitución barata; *cf.* I 34.6-7 y III 82.2... La situación es la siguiente: Leda, una prostituta de nombre griego (como era habitual; *cf.* II 63.2) que se exhibe desde la ventana de su prostíbulo, ve llegar a Naneyo, quien, evidentemente, no va con el cuerpo desnudo sino con la cara descubierta (o con la boca abierta); una vez que Naneyo ha entrado en el prostíbulo, Leda cierra la puerta porque, aun en su profesión, le da vergüenza que se sepa que tiene tal cliente [y además prefiere practicarle una felación antes que besarlo]... Naneyo no puede ser puro, por su enfermedad, ni tampoco impuro, porque ésta le impide su práctica favorita".

Pág. 323

* castrado sacerdote de Cibeles

Los sacerdotes de Cibeles eran eunucos y recibían el nombre de galos: *cf.* G. M. Sanders, "Gallus", *RLAC*, 8 (1972) 984-1034.

* epigrama 77

Se trata en realidad de los últimos versos (9-10) del epigrama III 77 de Marcial, como aclaramos en nuestra traducción. Los códices presentan transliterada (*saprophagis*) la forma verbal griega que da Forberg, aceptada después unánimemente por los editores a partir de la edición teubneriana de W. Heraeus (Leipzig, 1925).

* el pasaje de Galeno al que nos hemos referido

Se trata de Galeno, *De simpl. medic. temperamentis ac facultatibus* 12.249, 9-13, citado por Forberg en el cap. III, pág. 281. Este pasaje, al que de nuevo se referirá Forberg más adelante, reza así: “Para un hombre decente es, desde luego, muy bochornoso oír a un coprófago o a uno aficionado al sexo oral o a un sodomita, pero, incluso entre los aficionados al sexo oral, nuestra repugnancia, más que hacia los feladores, se dirige hacia los que practican el cunnilingus, cuya experiencia, en mi opinión, es similar a la de beber menstruio” (καὶ μεῖζον γε δνειδός ἐστιν ἀθρώπῳ σωφρονοῦντι κοπροφάγον ἀκούειν ἢ αἰσχουρῶν ἢ κίναιδον ἀλλὰ καὶ τῶν αἰσχουρῶν μᾶλλον βδελυττόμεθα τοὺς φοινικίζοντας τῶν λεσβιαζόντων, ὧ φαίνεται μοι παραπλήσιόν τι πάσχειν ὁ καὶ καταμηρίου πίνων).

* Tongilión ([Marcial] III 84)

Los códices de Marcial presentan aquí diversas variantes en el nombre: Congilión, Gongilión, Gorgilión, pero no hemos encontrado que ninguno lea Tongilión, que sí aparece, sin embargo, en II 40 (y Tongiliano en III 52 y XII 88). Podría tratarse de un error de Forberg, aunque, en cualquier caso, sería un error afortunado, por su similitud fonética con el nombre de la ‘lengua’ en alemán y en inglés (*Zunge, tongue*). Véase nuestra nota a pág. 326 *ad fin*.

Pág. 324

* nuestro bilbilitano (III 88)

Es decir, Marcial, natural de Bilibilis, en la Hispania Tarraconense, cerca de la actual Calatayud. El epigrama aludido (III 88) reza así: “Son hermanos gemelos, pero lamen ingles diferentes: decid, ¿son más parecidos o menos parecidos?” (*Sunt gemini fratres, diversa sed inguina lingunt. / dicite, dissimiles sunt magis an similes?*). Es decir, un hermano practicaba la felación y el otro el cunnilingus.

* Landace

Mantenemos por coherencia, y traducimos consecuentemente, la errónea lectura de Forberg (*Landace*). El texto de la cita, tanto en la edición teubneriana de Vollmer (Leipzig, 1923) como en la más reciente de Serra (Pisa, 1976), es *per quem... (v. 3) / ... / ... nunc misella landicae / vix posse* etc. (vv. 5-6). En su versión para la *Biblioteca Clásica Gredos* (Madrid, 1981), E. Montero Cartelle traduce: “Ahora confiesa, la pobrecilla, que apenas puede caminar por culpa de las fosas del monte de Venus”, y en nota aclara: “Literalmente, ‘por culpa de las rugosidades del clítoris’. Es decir, el liguridor o cunnilinguo la ha chupado tanto que su clítoris ha alcanzado un desarrollo extraordinario. Por eso no puede andar”. Para *landica* = ‘clítoris’ y *fossa* = ‘agujero’ (*cunnius/culus*), véanse G. Vorberg,

Glossarium eroticum, Hanau, 1965 (= 1932), *sub vocibus*, y especialmente J. N. Adams, *Il vocabolario del sesso a Roma*, trad. italiana, Lecce, 1996 (= *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore, 1982), pp. 131 y 118-9, respectivamente. El término latino *landica* se ha conservado con ese sentido sexual en francés antiguo (*landie*) y en rumano (*lindic*).

* Schoppe

Se trata del alemán Gaspar Schoppe (Scioppius, 1576-1649), editor y comentarista de Juvenal y autor de un *De arte retorica*, sobre historia y método de la crítica textual. Forberg alude a la edición comentada de Schoppe a los *Priapeia, sive diversorum poetarum in Priapum lusus* (Francfurt, 1606; reimpr. Padua 1664). Sobre la vida y obra de este filólogo, y en especial sobre la polémica suscitada en torno a la publicación y autoría de su comentario priápico, remitimos a las detalladas noticias que recoge P. Bayle en su *Dictionnaire historique et critique*, vol. IV, pp. 172-180 (Ámsterdam, 1740) y al reciente y extenso artículo de H. Altmann en el *Biographisch-Bibliographische Kirchenlexikon*, vol. XVIII (2001), cols. 1261-1297.

* *Monuments de la vie privée...*

El autor de los *Monuments de la vie privée des douze Césars* (Capri [Nancy], 1780) fue el erudito, arqueólogo y aventurero Pierre François Hughes d'Hancarville (Marsella, 1729-Venecia, 1800; sobre su vida y obra véase el artículo de F. Haskell, "D'Hancarville: an adventurer and art historian in eighteenth century Europe", en E. Chaney - N. Ritchie [eds.], *Oxford, China and Italy: writings in honour of Sir Harold Acton*, Florencia, 1984, pp. 177-191). A él se debe también la obra, citada igualmente por Forberg en diversos lugares, titulada *Monuments du culte secret des dames romaines* (Capri [Nancy], 1784), cuya publicación, al parecer, causó tal revuelo en Nápoles que el propio d'Hancarville se vio obligado a salir de la ciudad, donde a la sazón se encontraba como ayudante en trabajos arqueológicos del embajador inglés Sir William Hamilton (autor, por cierto, de *An account of the remains of the worship of Priapus* -Londres, 1786-, uno de los primeros estudios de antropología comparada sobre la sexualidad antigua y moderna). Ambas obras de d'Hancarville se componen de breves comentarios, con profusión de pasajes más o menos escabrosos de autores antiguos, a sendas colecciones de piedras, amuletos y medallas grabadas con temas eróticos (cf. Davis, *art. cit.*, pp. 259 ss.); la mayor parte de esos grabados, sin embargo, no eran auténticos, y debían mucho al dibujante y escritor francés Dominique Vivant Denont, amigo de d'Hancarville y a la sazón consejero de la embajada francesa en Nápoles, quien pocos años después publicaría una serie de dibujos bastante similares (cf. *Il gabinetto segreto del Museo Archeologico Nazionale di Napoli*, a cura di Stefano De Caro, Nápoles, 2000, pp. 9-10).

En España, Joaquín López Barbadillo tradujo y editó ambas obras de d'Hancarville junto con sus grabados, aunque suprimiendo algunos considerados por él “completamente desprovistos de interés”, por lo que el grabado XXII de los *Monuments de la vie privée...* que cita aquí Forberg corresponde en la edición española (Madrid, 1919) al grabado XXI, que aquí reproducimos (fig. 1; véase igualmente el final del cap. III [pág. 304], donde Forberg se refiere también al grabado XXI de d'Hancarville [= 20 en la edición española], que presenta a Tiberio practicando el cunnilingus con una mujer y siendo chupado por otra).



Fig. 1: Medalla: “Tiberio saciando su lascivia de viejo en la virgen Malonia”
(D'Hancarville, *Monuments de la vie privée...*, grabado XXII).

Actualmente conocemos varias representaciones de cunnilingus, y quizás también de “preparación” al cunnilingus, dentro del amplio campo del arte erótico de la Antigüedad. Entre ellas podemos destacar una copa ática de finales del siglo VI a. C. (nuestra fig. 2, por cierto la única pieza mencionada por Krenkel en su artículo citado), en cuya decoración exterior vemos a un hombre semitumbado en el suelo tratando de lamer a una mujer que está de pie con las piernas abiertas, posiblemente una hetera que realiza algún tipo de danza erótica, así como una lámpara romana del siglo I d. C. que contiene una excepcional escena de “sesenta y nueve” (fig. 3; sobre esta práctica de sexo oral, véase Judith P. Hallet, “*Morigerari*: Suetonius, Tiberius 44”, *AC*, 47 [1978] 196-200). Contamos ahora también con el testimonio de dos pinturas murales (figs. 4 y 5) sacadas a la luz hace relativamente poco en las Termas Suburbanas de Pompeya (las excavaciones se realizaron entre 1985 y 1987, aunque los resultados, al menos por lo que respecta a las pinturas, no se publicaron hasta mediados de los noventa: cf. L. Jacobelli, *Le pitture erotiche delle Terme Suburbane di Pompei*, Roma, 1995), con la particularidad de que, en una de estas

pinturas (nuestra fig. 5, la conocida como Escena VII), se representa, dentro de un grupo erótico, un cunnilingus entre mujeres, lo que constituye un *unicum* en el arte erótico grecolatino. En general, véase J. F. Martos Montiel, “La imagen del cunnilingus en la Antigüedad clásica”, *AnMal*, 25 [2002] 423-449, que recoge las referencias completas de todas estas imágenes y remite a la bibliografía fundamental.

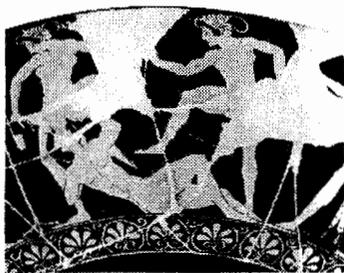


Fig. 2: Copa ática del Pintor de Talía (cara B), c. 510 a. C. Berlín, Antikensammlung.



Fig. 3: Lámpara romana de terracota, siglo I d. C. Nicosia, Museo de Chipre.



Fig. 4: Pintura mural (*Escena IV*), c. 60/70 d. C. Termas Suburbanas de Pompeya.



Fig. 5: Pintura mural (*Escena VII*), c. 60/70 d. C. Termas Suburbanas de Pompeya.

* Sexto Clelio

Cambiamos el nombre de este personaje por coherencia con la lectura que presentan las ediciones ciceronianas que manejamos, si bien la tradición manuscrita fluctúa entre *Cloelius* y *Clodius* (que es como lo llama Forberg), sin que los editores modernos hayan aún conseguido ponerse de acuerdo (veáanse detalles de esta controversia en J. M. Baños, *M. Tulio Cicerón. Discursos IV*, Madrid, Gredos,

1994, p. 135, n. 65, de donde tomamos, con leves cambios, la mayoría de las traducciones siguientes). Este Sexto Clelio (o Clodio) fue un siniestro colaborador del tribuno Publio Clodio, el conocido enemigo de Cicerón. El orador se refiere a él a menudo con los peores calificativos, tanto en los pasajes citados por Forberg (*Pro domo sua*, 10.25: “al libertino más inmundo, ... al hombre más miserable y criminal, a Sexto Clelio” [*helluoni spurcatissimo, ... homini egentissimo et facinerosissimo, Sex. Cloelio*]; 10.26: “... de la boca más impura, la de Sexto Clelio” [*... ex ore impurissimo Sex. Cloeli*]; 18.47: “¿Ésta es la ley, más sucia que su propia lengua, que te redactó Clelio?” [*hanc tibi legem Cloelius scripsit spurciorem lingua sua?*]). *Pro Caelio*, 32.78: “Sexto Clelio, [...] hombre sin patrimonio, sin lealtad, sin esperanza, sin domicilio, sin recursos; cuya boca, cuya lengua, cuyas manos, cuya vida entera están manchadas” [*Sex. Cloelius ..., hominem sine re, sine fide, sine spe, sine sede, sine fortunis, ore, lingua, manu, vita omni inquinatum*]; la traducción es de J. Aspa Cereza, *M. Tulio Cicerón. Discursos III*, Madrid, Gredos, 1991) como en otros (véanse, por ejemplo, *Pro domo sua*, 18.48: “el más impuro no sólo de todos los bípedos sino también de los cuadrúpedos” [*omnium non bipedum solum sed etiam quadripedum impurissimo*]), o *De haruspicum responso*, 6.11: “por más que ya hubiera grabado sus restantes crímenes con aquel estilete humedecido por la boca impura de Sexto Clelio” [*cum cetera scelera stilo illo impuro Sex. Cloeli ore tincto conscripsisset*]), y en la mayoría de ellos está presente, como vemos, la referencia a la “impureza” de su lengua o boca (cf. Krenkel, “Tonguing”, p. 47), lo que abona la tesis de Forberg de que Cicerón aludía intencionadamente a la condición de cunnilingus del tal Sexto Clelio.

* dialéctica

Aunque en principio Cicerón se refiere al arte de la oratoria, la ironía estriba en utilizar el verbo *ligurire*, ‘comer a lametones’, que puede tener un evidente sentido obsceno, conectándolo con el término *dialecticus*, cuyo formante *lec-* podía sonar a gr. λείχω, λήκω, etc., ‘lamer’: cf. Adams, *o. c.*, pp. 182 s.

Pág. 325

* Clodia, la hermana de Publio Clodio

Se trata, obviamente, de la segunda hija de Apio Claudio Pulcro, la famosa Lesbia de Catulo, a la que Cicerón, especialmente en su discurso a favor de Celio, tachará poco menos que de ninfómana, además de incestuosa (cf. Krenkel, “Tonguing”, p. 47). A esto último apunta Forberg con la cita incluida en su nota 1, a la que podrían añadirse otros pasajes del mismo discurso, como 15.36: “tu hermano menor, ... que te ama más que nadie y que ... tiene por costumbre acostarse, como un muchachito querido, contigo, su hermana mayor” (*minimum fratrem ..., qui te*

amat plurimum, qui ... tecum semper pusio cum maiore sorore cubitavit), o 32.78: “con el apoyo de su hermano, que es a la vez su amante” (*cum suo coniuge et fratre*). Sobre la figura de Clodia/Lesbia, pueden verse las páginas 18-20 de A. Ramírez de Verger, *Catulo. Poesías* (Madrid, Alianza, 2000), cuyas notas remiten a la bibliografía moderna fundamental.

* con la cabeza gacha

Como señala Forberg a continuación, es evidente el sentido sexual de la expresión “con la cabeza gacha” (*capite demisso*; pero no sólo para indicar cunnilingus, sino también felación: cf. Séneca, *Nat. Quaest.* I 16, 4: *cum caput merserat inguinibusque alienis obhaeserat*, y Catulo, 88.8: *non si demisso se ipse voret capite*, aunque aquí se refiere a una autofelación). Una más clara alusión a las supuestas relaciones de sexo oral de Sexto Clelio con Clodia la encontramos en Cicerón, *Pro domo sua*, 10.25: “Sexto Clelio ... que, con su lengua, apartó de tu lado incluso a tu propia hermana” (*Sex. Cloelio, ... qui sua lingua etiam sororem tuam a te abalienavit*).

* *Analecta* de Brunck

Se trata de la edición de R. F. Ph. Brunck, *Analecta veterum poetarum Graecorum. Editio aucta et nova*, 3 vols., Argentorati, 1785. La referencia actualizada de los epigramas citados es *Antología Palatina*, XI 338, 220 y 222, respectivamente, los tres *adespota*.

* ambigüedad del término ἐνοπή

En efecto, la clave del epigrama se basa en un juego de palabras entre el sustantivo ἐνοπή, ‘voz, grito, griterío’, y el sintagma preposicional ἐν ὀπῆ, ‘en un agujero’ (*sensu obsceno*), que sonaba de manera prácticamente similar. Hemos optado en nuestra traducción por transcribir estos términos clave y dejar apuntada sólo aquí en la nota la posibilidad de recurrir en español a la similitud fonética entre ‘grita’ y ‘gruta’ o ‘grieta’, cuyo encaje semántico en el contexto permitiría recoger bien ese juego de palabras.

Pág. 326

* otra idea conectada ...

Se trata de las alusiones al mar (salado, rojo, etc.) para referirse al sexo femenino y sus secreciones y a quienes gustan de lamerlo, como explicará Forberg en su nota 2, aunque también podría tratarse del tema de la halitosis de quienes practican el sexo oral, desarrollado por nuestro autor en pp. 340-342.

* Huschke ... *Analecta critica*

Se trata de la edición de I. G. Huschke, *Analecta critica in anthologiam Graecam cum supplemento epigrammatum maximam partem ineditorum*, Jena-Leipzig, 1800.

La referencia actualizada del epigrama citado por Forberg es *Antología Palatina*, XI 223. Sobre la autoría de este epigrama, erróneamente asignado a Meleagro, cf. A. S. F. Gow & D. L. Page, *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*, Cambridge, 1965, II 593. El Favorino del poema no es otro que el rétor y poeta Favorino de Arlés, a quien unos tenían por eunuco (*sine testiculis natus*) y otros por hermafrodita y andrógino, pero también por hombre disoluto y lascivo (θερμὸς τὰ ἔρωτικῶ), que incluso llegó a enfrentarse a un juicio por adulterio: cf. Suda, IV 690, s. v. Φαβ-ωρίνος; Filóstrato, *Vidas de los sofistas*, 1.8; Luciano, *Demonacte*, 12-13.

* Marcial ... III 84

El epigrama de Marcial reza así: “¿Qué cuenta tu putona? No me refiero a tu amiguita, Gongilión. ¿Que a qué? A tu lengua” (*Quid narrat tua moecha? Non puellam / dixi, Gongylion. Quid ergo? Linguam*). El dístico es ciertamente ambiguo, si bien los estudiosos apuntan a una alusión al cunnilingus y no, como hace Forberg, a la felación: cf. Mark A. Greenwood, “Talking Flamingos and the Sins of the Tongue: The Ambiguous Use of lingua in Martial”, *CPh*, 93 (1998) 241-246, en p. 243. Respecto al epigrama sobre Favorino, no parece muy afortunada la explicación que aporta Forberg. La punta del epigrama, evidentemente, descansa en la ambigüedad del segundo verso, donde el sintagma ἰδίῳ στόματι puede entenderse referido a εἶπε (“me lo dijo con su propia boca”) o también referido a βυεῖν (“folla con su propia boca”, es decir, practica el cunnilingus): cf. Aristófanes, *Avispas* 1275 (τῷ στόματι ἀίσχρουργοῦντα, referido a Arífrades, famoso por su afición al cunnilingus: cf. pp. 327-8 de Forberg, con nuestra nota); Marcial, III 81 (*ore vir*), XI 1 (*moechus ore*), XI 61 (*linguam fututricem*). Parece muy forzada la interpretación de Krenkel (“Tonguing”, p. 42) al relacionar el epigrama de Favorino con el tema de la halitosis característica en quienes practican el sexo oral.

Pág. 327

* epigrama de Amiano

La referencia actualizada es *Antología Palatina*, XI 221.

* Arífrades

Sobre este personaje, véase M. Napolitano, “Αριφράδες ποιητής: una riconsiderazione (Ar. Eq. 1274-1289)”, *QUCC*, 48 (1994) 67-92. La traducción del pasaje siguiente, salvo una ligera modificación nuestra, es de L. Gil, *Aristófanes. Comedias I*, Madrid, Gredos, 1995.

Pág. 328

* Juvenal, IX 4

Nuestras traducciones de Juvenal reproducen, con ligeras modificaciones, la de B. Segura Ramos en su edición para la colección *Alma Mater* (Madrid, 1996). La

tal Ródope era presumiblemente una prostituta: véase E. Courtney, *A Commentary on the Satires of Juvenal*, Londres, 1980, pp. 427-428.

Pág. 329

*** Galeno**

Se trata de Galeno, *De simpl. medic. temperamentis ac facultatibus* 12.249, 9-13, pasaje citado por Forberg, como dijimos, en el cap. III y al que ya se ha referido de nuevo algo más arriba.

*** epigrama de Nicarco**

La referencia actualizada es *Antología Palatina*, XI 329.

*** Marcial, I 96**

En este epigrama, Marcial acusa al tal Materno de tener “una moralidad verde clara” (v. 9: *galbinos habet mores*: se trata de un color con que solían vestirse las mujeres y los afeminados), y fundamenta su acusación en que, cuando se bañan juntos, “nunca mira hacia arriba, sino que se come con los ojos a los sodomitas y mira sus vergas con labios nunca ociosos” (vv. 11-13: *aspicit nihil sursum, / sed spectat oculis devorantibus draucos / nec otiosis mentulas videt labris*).

*** que el coño sea peludo**

El término griego *χοῖρος*, ‘cerdo’, se utiliza con frecuencia como metáfora del sexo femenino (véase J. Henderson, *The Maculate Muse. Obscene Language in Attic Comedy*, Nueva York-Oxford, 1992, pp. 131 s.); de ahí este comentario de Forberg al v. 2 del citado epigrama de Nicarco. También en latín encontramos la misma metáfora animal con *porcus* = *cunnus*: cf. Adams, *o. c.*, p. 115. El término *ἄκαυθον*, propiamente ‘cardo’ o ‘púa, pincho’, podría referirse, más que al vello púbico, como interpreta Forberg, al clítoris: así lo entiende Krenkel, “Tonguing”, p. 40.

*** Luisa Sigea, VII [245.18-22]**

Citamos por número de página y línea de la edición de Bruno Lavagnini (Catania, 1935). Se trata de la famosa *Aloisiae Sigeae toletanae satyra sotadica de arcanis Amoris et Veneris sive Joannis Meursii elegantiae latini sermonis*, “la primera obra maestra del erotismo literario en Francia”, como la califica Alexandrian (*Historia de la literatura erótica*, trad. esp., Barcelona, 1990, p. 135), elogiada por Forberg en su introducción y citada profusamente a lo largo del *Manual*. Su autor fue Nicolás Chorier (1612-1692), abogado de Grenoble y refinado latinista, quien, a modo de divertimento erudito, publicó la obra de manera clandestina en Lyon, en torno a 1660, haciendo creer que se trataba de una traducción latina, a cargo del repu-

tado filólogo holandés Johannes Meursius (Jan van Meurs, 1579-1642), de una obra escrita en español por Luisa Sigea, poetisa nacida en Toledo hacia 1530 y que pasó la mayor parte de su corta vida en la corte lusa, como dama de compañía de doña María de Portugal. La *Sátira de Luisa Sigea*, compuesta de siete diálogos o coloquios (añadido el último como *Pars tertia* –la primera incluye los cinco primeros diálogos y la segunda, el sexto– en la reedición de 1678, que es la que maneja Forberg) entre la joven Octavia y su experimentada prima Tulia, “es una iniciación sexual oral acompañada de trabajos prácticos”, en palabras de Alexandrian, y a su importancia como obra señera de la literatura erótica moderna añade el hecho de haber insuflado nueva vida al latín con el caudal de sus originales metáforas y expresiones eróticas, de las que el *Glossarium eroticum* de Pierrugues (París, 1826) incluye más de un centenar. Sobre la *Sátira de Luisa Sigea* y su autor, además de las páginas 135-137 de la obra de Alexandrian citada y de la penetrante y documentada introducción de Lavagnini a su edición de 1935, pueden leerse aún con provecho las páginas que les dedicó P. Englisch en su *Geschichte der erotischen Literatur*, Berlín, 1927 (citamos por la versión italiana, *L'eros nella letteratura*, Milán, 1967, pp. 399-403). En nuestro país contamos con la excelente traducción de López Barbadiello (*La academia de las damas, llamada sátira sotádica de Luisa Sigea...*, 2 vols., Madrid, 1917), por desgracia incompleta (le falta el séptimo coloquio, añadido como dijimos en la reedición de 1678, porque Barbadiello tradujo directamente de la edición príncipe, de la que poseía un ejemplar), y con la versión (en realidad traducción del francés) de Ricardo Pochtar (Barcelona, Bruguera, 1977).

* Liguria

Es evidente el juego de palabras entre el sustantivo *Liguria* y el verbo *ligurire* (= *lambere*); sobre el sentido obsceno de este verbo, cf. Adams, *o. c.*, pp. 182 s.

* el epigrama ... que veíamos antes

Cf. *supra*, p. 326 (*Antología Palatina*, XI 220).

* la "salmuera" de Ausonio

Cf. *infra*, p. 332.

* Marcial, III 77

Cf. *supra*, p. 323.

* la costumbre de los fenicios

Forberg se equivoca (y no sólo aquí: también en el cap. III, pp. 279-282, sostiene una afirmación similar) al pretender que el verbo *φοινικίζειν* se aplicaba por igual a los feladores, por ser ésta una práctica usual entre los fenicios, y también a

los lamerones, por la similitud entre el color rojo que popularmente connotaba el gentilicio (cf., por ejemplo, Isidoro de Sevilla, *Etim.* 19.17, 5, quien lo atribuye a que este pueblo habitaba junto al Mar Rojo, y Zonaras, s. v. φοινικιστής: ὁ βραφέυς, es decir, ‘tintorero’) y el aspecto rojizo de una vulva menstruante. Como podemos ver en el conocido pasaje de Galeno (cf. nuestra nota a p. 323) e incluso en el de Hesiquio citado por Forberg a continuación, además de algún otro que podríamos aducir (véanse *Etym. Magnum*, p. 235, s. v. γλωπτοκομείον, y *Sch. Aristófanos*, *Paz* 885, donde encontramos el término φοινικιστής con el sentido de lat. *cunnilingus* –y no de *fellator*, como pretende M^a T. Amado, “Verbos denominativos derivados de gentilicios y topónimos”, *Myrtia*, 10 [1995] 67-103, en p. 99), el sentido obsceno de este verbo se refiere siempre al *cunnilingus* y nunca a la felação. Entre los estudiosos decimonónicos parece haber estado extendida la idea de que el término φοινικίζειν se refería específicamente al *cunnilingus* con mujeres menstruantes: así lo señalaba ya Sir Richard Burton (*Phœnicissare* [*phoinikizein*] = *cunnilingere in tempore menstruum, quia hoc vitium in Phœnicia generata solebat*) en el “Terminal Essay” que acompañaba a su traducción de *The Arabian Nights* (Benarés, 1885: sigo la edición separada a cargo de K. Walker, *Love, war and fancy. The customs and manners of the East from writings on the Arabian Nights by Sir Richard Burton*, Londres, 1964, p. 183), citando el *Thesaurus eroticus linguae latinae* de K. Rambach, Stuttgart, 1833 (una obra que, según Vorberg, *Glossarium eroticum*, p. 2, no es más que una descarada copia del *Glossarium eroticum* de Pierrugues; no hemos podido consultar la supuesta obra de Rambach, pero, de ser cierta la afirmación de Vorberg, aquélla debió incluir al menos algunos añadidos, pues precisamente la entrada *phœnicissare* no aparece en el *Glossarium* de Pierrugues), y así lo sugería también Rosenbaum, *Geschichte der Lustseuche im Altertume*, Berlín, 1904⁷ (1^a ed. Hille, 1839; reimpr. Leipzig, 1971), pp. 235 ss., a quien sigue Krenkel, “Tonguing”, p. 47. Sin embargo, aunque sin duda este uso obsceno de φοινικίζειν encuentra su origen en la similitud cromática antes mencionada, no creemos que deba pensarse que el término se refiera exclusivamente al *cunnilingus in tempore menstruum*. Por otra parte, es muy posible que el título *Phœnicopteri* que presenta el dístico XIII 71 de Marcial aluda a este sentido sexual de φοινικίζειν que estamos viendo: véase Greenwood, *art. cit.*, p. 246, n. 35.

* Hesiquio

El léxico de Hesiquio nos ha conservado otros términos que podrían referirse al *cunnilingus* (véanse s. v. σκερός: αἰδοιολεϊκτής, σκερολίγγες: λαϊκασταί, ἡ ὤπισταί, y λαί: ἐπὶ τῆς αἰσχρουργίας, y cf. *Sch. Aristófanos*, *Paz* 885, donde se llama λείκτής a Arífrades, el famoso *cunnilingus*) o que, en todo caso, están relacionados sin duda con la práctica del sexo oral: cf. H. D. Jocelyn, “A Greek indecency and its students: LAIKAZEIN”, *PCPhS*, 206 (1980) 12-66.

* aquel infame suceso con sus embajadores

Forberg se refiere a Fedro, IV 19, una fábula etiológica en la que se nos cuenta que la razón de que los perros se huelan el trasero al encontrarse es que buscan a los embajadores que enviaron a Júpiter para pedirle mejores condiciones de vida; éstos, ante el temor que les infundió la tronante presencia del dios, no pudieron contener sus necesidades, “por eso ahora sus descendientes, esperando a los embajadores, en cuanto alguno ve venir a uno nuevo, le olisquea el culo” (vv. 35-36: *ita nunc legatos expectantes posterī, / novum ut venire quis videt culum olfacit*).

Pág. 330

* Ausonio ... epigramas

Salvo la del epigrama 84, el resto de nuestras traducciones de Ausonio reproducen, con ligeras variantes, las de A. Alvar Ezquerro para la *Biblioteca Clásica Gredos* (Madrid, 1990).

Pág. 331

* *cisto*

Como explica Forberg en su nota 6, la palabra griega κύσθος era el término vulgar más extendido para designar los órganos sexuales femeninos: cf. Henderson, *o. c.*, pp. 130 s.

* El infeliz Euno...

Encerramos entre corchetes los dos últimos versos citados por Forberg, que constituyen en realidad el epigrama 83 de Ausonio, transmitido por algunos manuscritos como continuación del 82. Puesto que, desde la edición de J. Tollius (*D. Magni Ausonii Burdigalensis opera*, Amsterdam, 1671), los editores suelen publicar separados ambos epigramas, debemos suponer que Forberg utilizó una edición anterior, probablemente la de Vinet (1580) o la de Escalígero (1590), a las que alude algo más adelante. Cf. pp. 336 y 337, con nuestras notas respectivas.

Pág. 332

* epigrama griego

Se refiere a *Antología Palatina*, XI 220, ya citado y comentado por Forberg en este mismo capítulo, pp. 325-6.

* Marcial, VI 55

Este epigrama será citado completo por Forberg *infra*, pág. 342.

Pág. 334*** el Naneyo de Marcial**

Se trata de Marcial, XI 61, citado al comienzo de este capítulo. Como hacíamos allí, mantenemos la lectura de los códices en el nombre del protagonista del epigrama, *Nanneius*.

*** Epigrama 87**

Para las distintas interpretaciones de este difícil epigrama, véanse J. N. Adams, "An Epigram of Ausonius (87, p. 344 Peiper)", *Latomus*, 42 (1983) 95-109, y M. Lossau, "Ausonius and *Litterae Graecae*", *Maia*, 41 (1989) 125-142.

Pág. 335*** según Festo**

Cf. Festo, 189 (p. 204, 23 Lindsay): "En casi todos los comentarios antiguos se escribe *Opicum*, 'ópico', por *Obscum*, 'osco' [...]. De ahí que las expresiones impúdicas se llamen obscenas, porque entre los oscos fueron muy usuales los placeres inmundos" (*in omnibus fere antiquis commentariis scribitur Opicum pro Obsco [...]. A quo etiam verba impudentia elata appellantur obscena, quia frequentissimus fuit usus libidinum spurcarum*). Véase Krenkel, "Tonguing", p. 38, quien cita otros pasajes, tanto del propio *Epítome* de Festo como de otros autores, en los que se relaciona el adjetivo *obscenus* con el nombre de los oscos, pueblo de la Campania cuyas costumbres tenían fama de depravadas, con especial incidencia, quizá, en la práctica del sexo oral (cf. el comentario de Porfirio a Horacio, *Sát.* 1.5, 62 [*Campanum ... morbum*]: *Campani, qui Oscii dicebantur, ore inmundi habiti sunt, unde etiam obscenos dictos putant, quasi oscenos*).

*** la obra de Putsche**

Se trata de la edición monumental de Elías Putsche, *Grammaticae Latinae auctores antiqui: Charisius, Diomedes..., Priscianus..., Alcuinus..., quorum aliquot nunquam antehac editi, reliqui ex mss. codd. ita augentur et emendatur, ut nunc primum prodire videantur. Opera et studio Heliae Putschii*, Hanau, 1605.

*** Joannes Scheffer**

Profesor de antigüedades clásicas en Upsala, Johannes Scheffer (1621-1679) fue autor, entre otras obras, de un célebre libro sobre historia y geografía de Laponia (Frankfurt, 1673), así como de un detallado ensayo sobre barcos y navegación en la antigüedad (*De militia navali veterum*, Upsala, 1654).

* con el triángulo (*delta*) depilado

Sobre el “eufemismo alfabético” *delta* = coño, además de Henderson, *o. c.*, p. 146, puede verse el documentado artículo de F. De Martino, “Sigle ed eufemismi alfabetici”, en F. De Martino - Alan H. Sommerstein (eds.), *Studi sugli eufemismi*, Bari, 1999, pp. 99-180, en pp. 141 s. Sobre el tema de la depilación púbica femenina son de obligada referencia las páginas 133-169 del libro de Martin F. Kilmer, *Greek Erotica on Attic Red-Figure Vases*, Londres, 1993, en las que el autor desarrolla su anterior artículo titulado “Genital phobia and depilation”, *JHS*, 102 (1982) 104-112.

Pág. 336

* *lambda*

Para el uso de la letra *lambda* como sigla eufemística para referirse al sexo oral (λείχειν, λαικάζειν, λεςβιάζειν), cf. Krenkel, “Tonguing”, p. 40, y De Martino, *o. c.*, pp. 153-157.

* Elías Vinet

Forberg debe de referirse a la edición de Ausonio (*Ausonii Burdigalensis, viri consularis, omnia, quae adhuc in veteribus bibliothecis inveniri potuerunt, opera*) que el filólogo y humanista Elías Vinet (Vinetus, 1509-1587) publicó en Burdeos en 1580.

Pág. 337

* letra θ

Sobre la θ como eufemismo de θάνατος (θανῶν, θανατωτέον), véase De Martino, *o. c.*, pp. 143-147. El verso de Marcial citado por Forberg en su nota 11 dice literalmente así: “Merece la pena aprender la nueva *theta*” (*Est operae pretium discere theta novum*), esto es, la nueva señal convenida por el cuestor protagonista del epigrama para proceder a las ejecuciones.

* José Escalígero

Forberg debe de referirse a la edición ausoniana comentada que el gran filólogo y humanista José Justo Escalígero (1540-1609) dedicó a Elías Vinet: *Ausoniarum lectionum libri duo. Ad optimum et eruditissimum virum Elian Vinetum... Omnia ab auctore recognita & emendata hac postrema editione*, Burdeos, 1590 (reimpr. 1608). Como en parte aclara Forberg a continuación, el signo Ϡ es la abreviatura del diptongo ου. De Martino, *o. c.*, pp. 157 s., ve en este diptongo otro eufemismo alfabético, aunque esta vez interpretable como una especie de maldición en jerga médica, poniéndolo en relación con el término ούρον, ‘orina’ (“el sentido è «che ti venga un dolore», magari alla vescica”).

*** clítoris**

En la nota 9 recoge Forberg una buena muestra de los términos que designan en latín los órganos sexuales del hombre y de la mujer, tanto obscenidades fundamentales como vulgarismos y metáforas más o menos cultas, acuñadas muchas de estas últimas por el propio Chorier, de cuya *Sátira* extrae Forberg esta relación. En ella, sin embargo, se incluye un término, *clitorium*, que no aparece recogido en el *Thesaurus linguae latinae* ni en los diccionarios de latín medieval al uso ni tampoco en el *Glossarium eroticum* de Pierrugues; tan sólo lo hemos encontrado en el *Thesaurus* de R. Estienne (la edición que hemos manejado es la de Basilea, 1740), que lo da como sinónimo de *clitoris* y proveniente del gr. κλιτόριον: es probable, pues, que se trate de un neologismo-cultismo de Chorier.

Pág. 338

*** Luisa Sigea, VII**

Pasaje citado ya por Forberg con mayor amplitud en pág. 330, nota 2.

*** Idem, XII 86**

Sobre este epigrama de Marcial, véase el artículo de M. Wenzel, “Zwischen Wahn und Wirklichkeit. Zu Martial XII 86”, *Gymnasium*, 106 (1999) 43-49.

*** pasarse por la piedra**

Traducimos así el verbo *molere*, una de las muchas “metáforas rústicas” del léxico sexual latino: véanse Adams, *o. c.*, pp. 195 s., y Montero Cartelle, *El latín erótico...*, pp. 150-152.

*** σκιμαλίζειν**

Sobre este término, cuyo sentido propiamente es ‘hacer la higa’, cf. Vorberg, *Glossarium eroticum*, s. v., y Henderson, *o. c.*, p. 213. Mostrar extendido el dedo corazón significaba mandar a alguien a tomar por culo, o, lo que es lo mismo, acusarlo de *pathicus*, y tenía, como todo gesto o insulto obsceno, carácter apotropaico (cf. por ejemplo Juvenal, X 52-53: *Fortunae ... medium ostenderet unguem*, con el comentario *ad loc.* de Courtney, *o. c.*, p. 459). Sobre el *digitus infamis* o *impudicus*, véase *RLAC*, s. v. “Finger”; en general, sobre la función apotropaica de la obscenidad, véase Adams, *o. c.*, pp. 20-22, que remite a la bibliografía fundamental.

Pág. 339

*** eunucos**

Sobre los eunucos en la antigüedad, además del estudio terminológico de E. Maass, “Eunuchos und Verwandtes”, *RhM*, 74 (1925) 432-476, que a pesar de los

años mantiene aún su vigencia, pueden verse ahora con provecho los artículos de Walter E. Stevenson, "The Rise of Eunuchs in Greco-Roman Antiquity", *JHSex*, 5 (1994-95) 495-511, y P. Guyot, s. v. "Eunuchen", *NP*, 4 (1998), cols. 256-258, y especialmente el volumen colectivo *Eunuchs in Antiquity and Beyond*, editado por S. Tougher (Londres, 2002). Sobre los pasajes de Juvenal citados en la nota 14, cf. el comentario de Courtney, *o. c.*, pp. 309-311.

Pág. 340

*** *Adversus Iovinianum***

Forberg se equivoca en la referencia: no es *Vita Hilarionis*, sino *Adversus Iovinianum* 1.47. No encontramos razones que expliquen este error, salvo que Forberg citara de memoria el texto confundiendo la obra de la que éste procede. Esto parecen confirmarlo las inexactitudes en el propio texto de la cita (cf. nuestro aparato crítico), por lo que es posible que la lectura *factus* (por *exsectus*) *spado* le viniera a la mente a Forberg por el pasaje de Juvenal citado a continuación (*a domina factus spado*).

*** para perjuicio ... del barbero**

Forberg, lógicamente, no conocía los dos versos que se suelen incluir aquí en las ediciones actuales y que sólo conserva el códice *Oxoniensis Bodleianus Canon. XLI* (conocido por la sigla *O*), de los siglos XI-XII: *mangonum pueros vera ac miserabilis urit / debilitas follisque pudet cicerisque relictis* ("A los chicos de los traficantes de esclavos les quema una mutilación verdadera / y digna de compasión y se avergüenzan del acordeón y de la bellota coscoja que les dejan"), pues este manuscrito no fue descubierto hasta finales del XIX por el inglés Winstedt: véanse al respecto las pp. LXIII-LXV de la introducción de B. Segura Ramos a su citada edición de las *Sátiras* de Juvenal.

*** evitaban sus besos**

Son numerosos los textos clásicos que reflejan la costumbre de evitar los besos de personas sospechosas de practicar el sexo oral: cf. por ejemplo, además de los citados por Forberg, Catulo, 79, donde, refiriéndose veladamente a Publio Clodio Púlquer, mencionado anteriormente por Forberg (p. 325) como un depravado incestuoso, se dice que, por muy guapo (*pulcher*) que sea, no podrá recoger entre sus conocidos ni siquiera tres besos, o también la serie de epigramas (II 10, 12, 21 y 22) en los que Marcial ataca al besucón Póstumo, al que prefiere dar la mano antes que besar. En general, sobre la halitosis característica de lamerones y feladores, véase Krenkel, "Tonguing", pp. 42-44.

Pág. 341*** la atelana aquella**

Citada por Forberg *supra*, p. 324.

Pág. 342*** actos infamantes con la boca**

Parece indudable que, contrariamente a la interpretación de Forberg, este pasaje de Suetonio (en cuya frase inicial habría que leer *in molliores* o *molles mares* mejor que *in mulieres*) se refiere en realidad a la felación homosexual: cf. B. Baldwin, "The sexual tastes of Remmius Palaemon", *Hermes*, 123 (1995) 380. Así lo entiende también M.-C. Vacher en la nota *ad loc.* de su edición para Les Belles Lettres (París, 1993), quien, aunque mantiene paradójicamente la lectura *in mulieres*, piensa que los términos *abligurire* y *festinantem*, que aparecen al final del pasaje, apuntan sin duda a la práctica de la *fellatio*, aceptando la opinión de A. E. Housman, "Praefanda", *Hermes*, 66 (1931) 402-412 y, más recientemente, de W.-D. Lebeck, "*Festinare*", *Suet. Gramm.* 23, 6", *ZPE*, 45 (1982) 53-57, según la cual *festinare* sería sinónimo de *properare* como eufemismo sexual, esto es, 'apresurarse' en acabar y llegar al clímax (cf. Marcial, I 46.1). Pero cf. *contra* Williams, *o. c.*, p. 199, n. 226.

*** Marcial, III 96[.1-2]**

Pasaje citado ya por Forberg *supra*, p. 337.

*** disimular la fetidez de su aliento con ungüentos y perfumes**

Sobre esta costumbre, cf. los trabajos de W. E. Krenkel, "*Fellatio* and *Irrumatio*", *WZRoStock*, 29.5 (1980) 77-88, en p. 80, y el citado "Tonguing", pp. 43 s.

Pág. 343*** el gusto pasivo de Filoctetes**

Como es sabido, en una de las escalas de la expedición griega contra Troya, Filoctetes ("heredero de Hércules" en tanto que depositario del arco y las flechas del héroe a su muerte), tras ser mordido en un pie por una serpiente (o, según otras versiones, al herirse accidentalmente con una de las flechas, impregnadas con la sangre venenosa de la Hidra de Lerna), fue abandonado en la isla de Lemnos, en-tonces desierta, a causa del insoportable hedor que despedía su infectada herida, y allí vivió durante diez años alimentándose de las aves que cazaba con su arco y padeciendo terribles dolores. En realidad, el verso de Ausonio citado por Forberg a continuación (el tercero del famoso epigrama 79, que lleva por título "Escrito bajo el cuadro de

una mujer impúdica”: *Praeter legitimi genialia foedera coetus / repperit obscenas ueneres uitiosa libido: / Herculis heredi quam Lemnia suasit egestas, / quam toga facundi scaenis agitauit Afrani / et quam Nolanis capitalis luxus inussit. / Crispa tamen cunctas exercet corpore in uno: / deglubit, fellat, molitur per utramque cauernam, / ne quid inexpertum frustra moritura relinquat*) sugiere simplemente que la soledad de Filoctetes en Lemnos lo llevaría a satisfacer sus apetitos sexuales mediante la masturbación, lo que se ve corroborado por el uso de *deglubere*, ‘pelar, descapullar’, en la serie de términos obscenos del verso 6 (cf. Adams, *o. c.*, p. 211: “Ausonio certamente aveva in mente la masturbazione quando usò *deglubo*”, así como H. D. Jocelyn, “Catullus 58 and Ausonius *Ep.* 71”, *LCM*, 4 [1979] 87-91, en p. 90: “The verb *deglubit* ... indicates what Crispa did with her hand, as distinct from what she did with her mouth, her anus and her vagina; she did for others what Philoctetes on Lemnos did for himself”; sobre el sentido de *deglubere*, véase Robert J. Penella, “A Note on (*de*)*glubere*”, *Hermes*, 104 [1976] 118-120). No obstante, como confirmación de lo que se dice en el primer verso del epigrama de Marcial citado por Forberg a continuación (II 84), existen otros testimonios que apuntan a la existencia de una cierta fama de afeminado (*mollis ... facilisque viris*) de Filoctetes: en efecto, un escolio a las *Argonáuticas* de Apolonio alude a una relación homosexual del héroe con Heracles (*Sch. A. R.*, I 1207: ἐγένοντο δὲ πολλοὶ ἐράμενοι Ἡρακλέους Ὑλας, Φιλοκτῆτης...), y, a la vista de *Sch. Tucídides*, I 12, 2: Φιλοκτῆτης, διὰ τὸν Πόριδος θάνατον τὴν θήλειαν νόσον νοσήσας καὶ μὴ φέρων τὴν αἰσχύνην, ἀπελθὼν ἐκ τῆς πατρίδος ἐκτίσε πόλιν ἣν διὰ τὸ πόθος Μαλακίαν ἐκόλλεσε, creemos que puede interpretarse en el mismo sentido el uso del verbo *μαλακίζομαι* (‘flojear, debilitarse’, pero también, y principalmente, ‘afeminarse’: cf. Liddell-Scott, *Greek-English Lexicon*, s. v.) en diversos escolios a la *Alejandra* de Licofrón para explicar que el nombre de Macala, una ciudad italiana, al norte de Crotona, en la que había un santuario de Filoctetes, proviene ὅτι τοῦ μαλακισθῆναι ἐν αὐτῇ Φιλοκτῆτην (*Sch. Lyc.*, 927; véanse también *St. Byz.*, s. v. Μάκαλλα, y *Etym. Magnum*, s. v. Μαλόκα).

Pág. 344

* Marcial ... (I 77)

Sobre este epigrama, véase el artículo de H. D. Jocelyn, “*Charinus cunnilingus* (Martial 1.77)”, *LCM*, 10 (1985) 41-42.

* Catulo, 80

Sobre este epigrama de Catulo, véase el artículo de L. C. Curran, “Gellius and the Lover's Pallor: A Note on Catullus 80”, *Arion*, 6 (1966) 24-27.

* Virrón

A pesar de que *Victoris* (Víctor) es la lectura casi unánime de los códices, hemos preferido mantener *Virronis* (Virrón) por coherencia con el pasaje de Juvenal citado a continuación, en el que no tenemos noticias de variantes respecto a este nombre.

* anteriormente hicimos mención de un Virrón

Fue en el cap. II (*De paedicando*), p. 241. El Virrón que aparece en Juvenal (no sólo incidentalmente en la sátira IX, sino también como uno de los personajes principales en la V, donde representa a un ricachón soberbio y tacaño) es identificado por Courtney como S. Vibidio Virrón, un noble romano de época augustea (*o. c.*, p. 431).

Pág. 345

* las mujeres ... no se lamen entre sí las vergüenzas

Pero sí mantienen relaciones homosexuales, como refleja el propio Juvenal en un pasaje (VI 309 ss.; véase M. Lentano, "Le matrone e il simulacro: Giovenale 6.303-310", *BStudLat*, 25 [1995] 74-89) citado y comentado por Forberg en el capítulo siguiente (VI [*De tribadibus*], pp. 356 ss.).

* Marcial ha conservado memoria de un solo caso

Marcial menciona en realidad no uno, sino dos casos de tribadismo, el de Basa (I 90) y el de Filénide (VII 67 y 70), ambos citados y comentados por Forberg en el capítulo siguiente (pp. 354 s.). Sobre el tema de la homosexualidad femenina en la Antigüedad, actualmente el estudio general más completo y documentado es el de B. J. Brooten, *Love Between Women: Early Christian Responses to Female Homoeroticism*, Chicago, 1996; veánse también W. E. Krenkel, "Tribaden", *WZRoStock*, 38.5 (1989) 49-58, J. P. Hallet, "Female Homosexuality and the Denial of Roman Reality in Latin Literature", *YJC*, 3 (1989) 209-227, J. F. Martos Montiel, *Desde Lesbos con amor: homosexualidad femenina en la Antigüedad*, Madrid, 1996, y "Homosexualidad femenina en Grecia y Roma", *Orientaciones*, 2 (2000) 37-54, A. Cameron, "Love (and marriage) between women", *GRBS*, 39 (1998) 137-156, y por último el volumen colectivo al cuidado de N. S. Rabinowitz & L. Auanger (eds.), *Among Women. From the Homosocial to the Homoerotic in the Ancient World*, Austin, 2002.